

VFDU1-257

SESIONES

SOLECNE

R. VERGARA

III/123 # 28

f. Vergara 28

REPÚBLICA DE COLOMBIA
BIBLIOTECA NACIONAL

OBRA	No. 948
ANAQUEL	No. _____
STANTERIA	No. _____
SALA	No. <u>2</u>
MATERIA	No. _____
ENTRO EL	No. _____

BOGOTÁ, _____

J. Vergara No. 208
Indice 10

- 4 (1850) Sociedad filotécnica. Instalación
- 2 Una sesión solemne de la Escuela Republicana de Bogotá
- 3 Discursos pronunciados en las sesiones de 7 y 9 de Marzo de 1851, dedicadas a la gran mayoría liberal del Cuerpo legislativo.

Fin

Sociedad Filotémica, Bogotá

—•••—
INSTALACION.
—•••—



ACTA

de la sesion de **28** de octubre de **1850.**

En la ciudad de Bogotá, a 28 de octubre de 1850, se instaló la "Sociedad Filotémica" con 40 miembros en la Quinta de Bolívar.

Leida i aprobada que fué el acta de la sesion preparatoria, el Presidente prestó el juramento ante la Sociedad i luego lo tomó a los empleados por el orden de categoría, concluyendo por todos los sócios. En seguida tomaron la palabra, per el orden siguiente, los señores Manuel M. Medina, Dr. Ricardo Villa, Carlos Holguin, Antonio M. Hernandez, Juan E. Zamarra, Emilio M. Escovar, Bernardino Trimiño, Manuel Oirantia, Fortunato Cabal, Vicente Vargas, José Castellanos, Joaquin Velez, i finalmente, los señores Pedro A. Camacho Pradilla i Emilio M. Escovar, quienes lo hicieron en verso, coronando el busto del Libertador. El Sr. José M. Pinzon, que no es sócio, pidió entónces la palabra i a virtud de una proposicion del Sr. Trimiño, que pedia se le concediese i que fué aprobada, el Sr. Pinzon habló.

Siendo avanzada la hora el Presidente levantó la sesion.

El Presidente

El Secretario

Manuel M. Medina.

Pedro A. Camacho Pradilla.

*Bogotá, Imp. de El Día
1850*

Señores.

Sublime es el objeto que os tiene reunidos ante el mudo pero elocuente busto del Libertador de cinco Repúblicas; vais a celebrar el nacimiento de un grande hombre; vais a llenar la misión santa de la juventud, empezando a trabajar vigorosamente por la propagación de los principios civilizadores del mundo.

Todos vosotros conocéis vuestro magnífico encargo, pero tócame como presidente de la "Sociedad Filotémica" hacer la sencilla enunciación de los principios que vais a profesar.

No es la enunciación de un hecho sencillo i sin consecuencias la que se presenta a vuestros ojos; es la gran ley de las sociedades que llama a la juventud a proclamar el adelanto de las naciones;—es la mano misma de Dios que se manifiesta poderosa i grande por medio de vuestro santo objeto;—es el triunfo del porvenir sobre lo pasado,—de la verdad sobre la mentira, lo que manifiesta i explica nuestra reunión.

La naturaleza os ha colmado de inteligencia, de ardor i de virtud, no son estos dones que pródiga ella disipa; es que ha puesto en vuestras manos los mas estimables elementos de la felicidad;—es que la providencia no abandona su obra i quiere perfeccionarla por medio de vosotros.—Escuchad, pues, los principios que debéis proclamar.

Imperio de la juventud.—Hé aquí el primero de todos; i es el primero de todos porque es el que contiene la inteligencia; la inteligencia que obra destruyendo de una manera moral i benigna los males de la humanidad.

Es el primero, porque es el único que tiene en sí la única fuerza destinada a echar adelante la sociedad.

Es el primero, porque es el único que tiene la noble franqueza, el grande entusiasmo, i el único que reúne todas las virtudes republicanas

Es el primero, porque es el único que sabe despreciar las preocupaciones de los siglos anteriores;—i es el primero, porque es el que mejor aprovecha las lecciones que la historia le trasmite.

Libertad.—Vais tambien a proclamar la libertad del ciudadano, vais a luchar porque los gobiernos sean de todos i para todos; vais a pedir la participacion en la formacion de la felicidad social de todos aquellos que tengan una cabeza que piense i un cuerpo que obre;—vais a pedir la libertad del sufragio, pero el sufragio libre, el sufragio expresion de la conciencia de cada ciudadano, el sufragio expresado con enerjia contra los abusos de los gobiernos, el sufragio consignado en la urna electoral, sin violencia, sin fraude i sin crimen;—vais a pedir la libertad de conciencia, sin la cual el ciudadano es víctima del mas intolerante;—vais a proclamar la libertad de la prensa, i en una palabra, vais a pedir la tolerancia politica, porque todas estas libertades nos las ha dado la naturaleza, i porque ellas no son el patrimonio de los mas atrevidos, sino la dote del jénero humano.

Pero ¿quereis vosotros la libertad del salvaje?—quereis la libertad brutal del demagogo? en una palabra, quereis el desenfreno, quereis la anarquía?—No, porque entónces os degradariais; porque entónces se conculcaria la ecsistencia de las sociedades, i acabarian por desaparecer; i vosotros no quereis eso porque la fulminante i terrible maldicion del Hacedor del mundo caeria sobre vuestras cabezas.

Igualdad.—Hé aquí otro principio que debeis defender; sí, lo debeis defender porque es el gran principio que consulta i pone en planta la fraternidad, porque es el

único que mina i derriba la esclavitud, i porque es el único que emancipa al hombre, i le devuelve los dones de la naturaleza.

Pero, ¿proclamais vosotros la igualdad que ambiciona el corrompido, el criminal? proclamais vosotros la igualdad que los utopistas i miserables aduladores del pueblo proclaman para corromperlo? proclamais vosotros la igualdad social que quiere hacer que todos los hombres sientan, gocen i padezcan de la misma manera? proclamais vosotros la igualdad que quiere el que arrullado por las caricias de sus asquerosas pasiones, pretende satisfacerlas con perjuicio de los demas?—No, porque entonces dejariais de ser intelijentes, dejariais de llenar vuestra mision, dejariais de ser los apóstoles de la civilizacion para convertirlos en horrendas fieras, en seres brutales i degradados.

Libertad de asociacion.—Defendereis la libertad de asociacion?—sí, porque los hombres tienen derecho de reunirse, de hacerse fuertes, i de precaverse por medio de la union de los ataques del poderoso, de la fuerza del salvaje i de las astucias del ladron;—defendeis la libertad de asociacion, porque ella consulta perfectamente la libertad que todo hombre tiene de disponer de su persona sin perjuicio de la sociedad.

Libertad de enseñanza, libertad de aprendizaje.—Defendeis i proclamais estas dos libertades, porque es el padre que ve sonreír por primera vez a su hijo i la madre que lo calienta en su seno, quienes tienen el derecho de perfeccionarlo i de hacerlo feliz; ellos tienen el derecho de escijir de la sociedad que no se lo corrompa, ellos tienen el deber de educarlo segun su conciencia, porque sábia la naturaleza los llenó de un instinto amoroso para que lo condujeran bien.—Quereis la libertad de aprendizaje i de enseñanza, porque sin estas libertades los padres no

podrán educar a sus hijos segun su conciencia, i entónces los dulces vínculos de la familia se destruyen, i la sociedad en que los vínculos de la familia se destruyen, se pierde infaliblemente, i vosotros no quereis que las sociedades se corrompan i se pierdan.

Los majistrados deben obrar segun su conciencia i aislarse de las influencias dañinas.—I, ¿por qué quereis vosotros esto? porque la sociedad en que el majistrado no piensa sino que obra, porque la sociedad en que el majistrado se envilece i se arrastra para humillarse indignamente, es la sociedad mas degradada i miserable; i porque la sociedad en que hai ciudadanos que lo toleren, no es digna de ser nacion, sino merecedora de la esclavitud.

I ¿cuál es vuestro deber respecto de esa infeliz parte del pueblo, que con el delirio de la desesperacion i las lágrimas del hambre, consume su mísera ecsistencia entre la degradacion i el envilecimiento? qué es lo que pedis para ella?

Ya leo en vuestro semblante que me decis: pediremos para ella que no se la corrompa; pediremos que no se la señalen los dulces frutos de la civilizacion, sin enseñarle al mismo tiempo los medios lejitimos de alcanzarlos; pediremos para ella que se la eduque en la virtud i se la deje en libertad.—¿No es esto lo que pedis?—sí—porque el infeliz no necesita para ser dichoso, sino virtud, ciencia i libertad; que son los tres grandes elementos de la felicidad humana, i con ellos los desgraciados se igualarán a los dichosos.

¿I no teneis mas por quién pedir?—Sí, aun os falta una grande i preciosísima parte de la sociedad que reclama vuestra proteccion i auxilio: debeis acordaros de la mujer, debeis pedir que se la deje ocupar el mejor lugar que en el bello jardin del mundo pertenece a la primera flor; debeis pedir su emancipacion de las preo-

cupaciones; debéis pedir para ella libertad, porque ella tambien la necesita;—sí, la necesita, porque ella tiene el deber de dar ciudadanos a la patria, la necesita porque sobre su cuello puede imponerse el yugo de la tiranía, la necesita porque es un ser lleno de inteligencia i de virtud,—la necesita porque ella tiene tambien derechos así como tiene obligaciones, i en fin, la necesita porque en una sociedad en que la mujer sea libre el hombre jamas será esclavo.

¿No es este el rápido programa de vuestros principios? No son estas las piedras miliarias que marcan las separaciones en que está dividida la via de la felicidad humana?—Sí, pero para resumirlas todas, es preciso que tengais presente, que vuestro gran deber es—*Reclamar la civilizacion i combatir el crimen.*

EL DR. RICARDO VILLA.

Señores.

Las naciones todas, los continentes i el mundo mismo registran en sus historias épocas gloriosas, dias grandes, que parecen sellos grabados por la Providencia para separar los siglos, las jeneraciones, las ideas, i servir de punto de partida a todas las investigaciones i estudios humanos.

Tal es, señores, para nosotros el 28 de octubre de 1783.

En él, en medio de las tinieblas que envolvian el mundo de Colon, i bajo el despotismo mas duro que ha pesado sobre sus habitantes, un nuevo hijo de la libertad aparece en el mundo.—Dotado con una alma de fuego i un corazon republicano él se presenta a cumplir la hermosa mision que le fué encomendada.

Vedle en la ciudad santa entusiasmado con los recuerdos de aquellos fogosos republicanos tan celosos de

libertad, i con las glorias de aquellos guerreros que llevaron la victoria a los confines del mundo conocido, estableciendo el imperio mas poderoso que ha sostenido el mundo; vedle, digo, jurar sobre el monte sagrado independizar su patria, o perecer en la lid.

El se presenta en el nuevo mundo como el emblema de la libertad: él empieza la obra mas jigantesca i gloriosa que el hombre pueda concebir: a su voz, que resuena en todos los ángulos de la América, mil heroes se levantan; el guante es arrojado al mas déspota de los monarcas; la lid empieza, i cien campos de batalla dan testimonio de la bravura de nuestros compatriotas, i de lo que puede hacer un pueblo cuando pelea por su libertad. Sí, los bravos que derrocaron el poder del coloso que llenara al mundo con su nombre, fueron despedazados por los pacíficos americanos.

El mundo contempla una nación fuerte, grande i rica, porque es levantada i sostenida por un jénio: i mil pueblos que jemian en la esclavitud, i dormian el sueño de la ignorancia, se encuentran libres i en aptitud de ilustrarse.

Tales son, señores, nuestros precedentes: bellos i gloriosos, porque fueron creados por Simon Bolivar.

Nosotros admiradores de su gloria i de su fama, rebozando nuestros pechos de gratitud; con un corazon republicano i una conciencia pura, venimos hoi a celebrar el gran dia de su nacimiento, con la inauguracion de la Sociedad Filotémica.

Pero ¿cuáles son sus principios, cuál su fin? ¿Son acaso tan santos i tan laudables, para solemnizar el dia en que vino al mundo nuestro Libertador?

Sí, señores, santos son sus principios, grandiosos sus fines; voi a demostrarlo.

Cuando los hijos del polo despedazaron aquel coloso



que dió leyes al mundo, quedando este envuelto en el negro manto de la barbarie, la civilizacion no habria reaparecido en él, sino se hubieran conservado los elementos necesarios para salvarla.

El espíritu de libertad que dominaba a los bárbaros, i la Iglesia, que constituía una sociedad unida, organizada i poseedora de los conocimientos que los siglos habian acumulado, fueron los elementos conservados por la Providencia para reorganizar esta parte del mundo. Estos elementos unidos con la riqueza i desarrollo de la industria que produjeron las cruzadas, prepararon el campo a la lucha mas terrible i fecunda en buenos resultados.—Los hombres no se creyeron ya creados para llevar una vida menguada pasiva i estéril; i su destino fué mas vasto, mas fecundo; su porvenir mas bello: un estenso horizonte se abre a su vista, i en él ven levantarse un nuevo astro que va a alumbrar otra era, otra civilizacion. Los pueblos i los reyes se unen, porque su causa es comun, para destruir esa institucion bárbara i envilecedora que se llamó feudalismo.

Pero los pueblos no ponen en accion sus fuerzas para destruir de una vez la tiranía. Ellos se contentan con su obra, i abandonan su perfeccionamiento a otra época i a otra jeneracion.

Bajo el poder de los reyes la civilizacion sigue sus adelantos, la ilustracion se estiende, se estudia la organizacion de las sociedades i el modo de hacerlas felices. I cuando los reyes desprecian a los pueblos i los humillan, ya estos conocen que ellos son los únicos soberanos, que su mision es mas fecunda, mas hermosa; empieza la lucha i el triunfo se encuentra al lado de la buena causa. La libertad política aparece en el mundo, i los pueblos se apoderan del mando, perfeccionándose así la obra que tantos siglos hacia se habia empezado. La tierra se cubre

de nuevas instituciones; por unas partes se levantan las monarquías constitucionales, por otras las Repúblicas.

Ved, señores, como durante 14 siglos estuvo empeñada la lucha entre la tiranía i la libertad. Pero esta triunfando penetra en la organizacion de las sociedades, se inculca en todos sus miembros, i se emplea en hacer marchar las naciones a su engrandecimiento i a su prosperidad.

Pero el mundo civilizado contempla hoy una guerra mas cruda, cuyo resultado puede ser muy perjudicial para la verdadera libertad.

Señores; la libertad, esta emanacion del cielo, distintivo i compañera del hombre, ha sido profanada i desnaturalizada por hombres sin porvenir i sin convicciones. Con su bello ropaje se han cubierto los principios mas depravados, las doctrinas mas disociadoras, las ideas mas perversas.

La civilizacion destruyó el enemigo que mas se oponia a sus adelantos, el depotismo; pero hoy sostiene una lucha mas encarnizada para oponerse al antagonista que quiere destruirla; la demagogia, la desmoralizacion.

Señores; en el horizonte del mundo civilizado dos banderas se hallan desplegadas, la una cándida, pura, su lema es civilizacion, adelanto, progreso: la otra *roja* emblema de disociacion, de barbarie, de muerte!

Nosotros, jóvenes entusiastas, republicanos sinceros, hemos seguido la primera. Bajo sus pliegues estamos resueltos a sostenerla, por la prensa, en la tribuna, i en el campo de batalla si necesario fuere.

Pongamos pues nuestra causa bajo el amparo de *aquel* cuyo nacimiento celebramos hoy, que la siguió i que con brazo firme supo sostenerla, para que el dia de la inauguracion de esta sociedad, sea tan fecundo en buenos resultados, i tan favorable a la causa de la civilizacion, como lo ha sido él.

Señores.

Alguna estrañeza causará por cierto el verme levantar aquí mi voz despues de haberlo hecho en la "Escuela Republicana." Ciertamente seria de estrañarse; pero el que sepa como pasaron los hechos, juzgará con imparcialidad i quedará convencido de que nada hai en esto de estravagante ni de raro. Ninguna cosa diré que pudiera contribuir en algo al desdoro de aquella Sociedad; basta que se componga de jóvenes para que merezca mi respeto. Pero sí me será lícito manifestar que entré en ella con engaño, pues se me habia persuadido ser una cosa enteramente distinta, de suerte que en el momento que conocí el error me retiré; no espulsado, como ha habido quien tenga la audacia de decirlo, sino espontáneamente i con la debida cortesía.

Hoi, pues, me veo i con bastante regocijo, en el seno de la nueva Sociedad que se levanta. Jóvenes enteramente liberales, persuadidos de la fuerza que les dará la asociacion, han determinado reunirse i formar una Sociedad respetable, por la ilustrada juventud que la compone, por su número, i mas que todo, por los grandiosos fines que se propone realizar.

A las grandes empresas se oponen fuertes obstáculos; a las altas concepciones barreras que parecen insuperables; a nuestros nobles i elevados fines se opondrán dificultades que pudieran hacernos desmayar. Pero no, señores: la juventud granadina llena de noble ambicion, sedienta del progreso de su patria, i deseosa de figurar, no puede resistir a los impulsos de una alma grande i de un corazon poético; ella cuenta ya con la instruccion i talentos necesarios para colocarse con un pié en el pasado, i el otro en el presente, mirando hácia el porvenir, i vislumbrar, en

aquel lejano horizonte de dicha i de ventura que se le presenta, la noble mision que está a su cargo. Considerando como un deber sagrado el llenar esta mision, no la harán retroceder las ofertas ni las amenazas, i sacrificará primero su existencia bajo el puñal del torpe demagogo, ofreciéndola en holocausto ante la; aras de la libertad; i en esto no creerá haber hecho otra cosa que cumplir con el deber que le impone la memoria de esos grandes hombres que teneis a vuestra vista; * porque si ellos fueron demasiado grandes para considerar pequeña e insignificante la muerte, tratándose de la dicha de su patria; nosotros somos demasiado pequeños para considerar grande la vida cuando se trata de imitarlos.

Pero, señores; se ha creido que la juventud no podia tomar parte en los negocios de la patria; se la ha considerado incapaz de dar su voto en materias graves, pues hai que derribar esas falsas ideas, hai que destronar esas preocupaciones. La juventud de la presente época no es la juventud del tiempo de la bárbara dominacion de tres centurias, en que ecsistia la ominosa centralizacion de las luces, en que se consideraba crimen el que un Sudamericano se instruyese; no es tampoco la de la aciaga aunque gloriosa época de la independenciam, en que apenas le quedaba tiempo para sacrificarse. No, señores; distintos son los tiempos, i aquella rueda a cuya parte inferior iba sujeta i como unida la juventud americana, ha dado media vuelta, i lo que hoi presenta al mundo con mas orgullo en su parte mas escelsa, es la lozana juventud, ataviada con el magnífico ropaje de la ilustracion.

No quiero dar a entender que podamos ya rejir los destinos de la patria, esto ademas de ser una vana presuncion seria ridiculo; quiero tan solo significar que no

* Adornaban la escena los retratos de varios próceres de la independencia

merecemos el que se nos mire con desprecio, pues podemos ponernos al corriente de los principales asuntos, i manifestar nuestra opinion respecto de ellos; podemos tomar parte en la grande revolucion de ideas que ajita hoy a nuestra patria; podemos oponer un fuerte dique en la tribuna i con la imprenta al pestífero torrente que bajo el nombre augusto de la libertad trata de llevarse por delante cuanto se le opone, i de inundar i destruir las jóvenes Repúblicas; podemos trabajar por la mejora de la causa de la humanidad, principal objeto nuestro; i para conseguir este fin, trabajar cuanto podamos por la abolicion de la pena de muerte, asesinato autorizado por las leyes de la sociedad para su mengua; por la abolicion de la esclavitud tan incompatible con el siglo de las luces; trabajar por la libertad de sufragio, por la libertad de imprenta, por la tolerancia verdadera, por la separacion de los poderes, por el fiel cumplimiento de las leyes i de la Constitucion, por la ilustracion de la clase ignorante, i por decirlo de una vez, por el progreso i engrandecimiento de la Nueva Granada.

Con que ved, oh jóvenes, si quereis acompañarnos en tan árduos pero gloriosos trabajos, si quereis tomar parte en tan alta mision. La Sociedad Filotémica os abre sus puertas i os recibe con gusto. En vuestras manos está el adquirir la gloria de dejar vuestros nombres grabados en eternos mármoles, i ceñir vuestras frentes con las coronas de fresco laurel que el Cielo tiene preparadas para todo buen republicano. Sí, jóvenes, union i patriotismo: "adelante," "adelante," nos predica el siglo XIX; sigámosle por convencimiento antes que nos arrastre por la fuerza. A la juventud toca la grande obra de la rejeccion social; esto se nos dice todos los dias, i si lo conocemos, si nos consideramos capaces de comenzar nuestro trabajo ¿para cuando nos guardamos? La difi-

cultad de las grandes empresas consiste en comenzarlas; que la union sea nuestro primer paso; la juventud no tiene por qué dividirse ni sacrificarse; ella no tiene en política pecado orijinal que purgar; ella es liberal, jenerosa, tendrá sus estravíos debidos a la ecsaltacion, pero en ella no reinará nunca la venganza ni la hipocresía, el fanatismo ni la demagojia; de un jóven se puede esperar todo.

Ahora si se quiere que tengamos esperiencia, resultado de largo vida i de grandes sufrimientos, que tengamos el aplomo i el juicio del hombre ya de mundo, que no seamos entusiastas, que no tengamos vehementes pasiones, que no nos dejemos dominar por una imajinacion ardiente, digamos a los que tal ecsijen, que nos ecsijan primero dejemos de ser jóvenes; porque querer juntar la esperiencia, la calma i el juicio con la juventud, es querer unir el cordero con el tigre, es querer ecsijirle que no ecsista.

EL DR. ANTONIO MARIA HERNANDEZ.

Estoi, señores, en el lugar destinado para los oradores; debia temblar al colocarme en el, por hallarme a presencia de las ilustraciones de mi país, pero no tiemblo, porque en este lugar me miro i me consulto soberano, imájen verdadera de Dios. La Sociedad desfila paralelamente a mi presencia, la tierra me sirve de escabelo, i jirando sin interrupcion bajo mis pies, me trasporta lleno de orgullo al traves de los risueños valles del espacio infinito.

Algo se espera de quien se coloca en este puesto, algo se espera tambien de mí. Yo hablo i mis palabras llevadas por el viento o reproducidas por los tipos de la prensa, van a ser escuchas por todos i mis pensamientos, valuados escrupulosamente. Voi a tratar una cuestion social relacionada íntimamente con la historia del ilustre veterano, cuyo acuerdo renovamos hoi. La cuestion tiene algo de difícil para

ser tratada, algo tambien que impone; pero tambien va acompañada de la novedad. Yo debo advertir ántes de entrar en ella que mis palabras no se dirijen a ninguno de los bandos políticos en que hoi están divididos mis compatriotas; no; porque yo soi el órgano de la tribuna, el órgano de la inteiijencia, el órgano de la civilizacion, el órgano de la libertad; no el hombre de los partidos, de la intolerancia, del fanatismo o de la tiranía: al entrar a este local me abstraje de los partidos para entrar sereno, i ser el hombre de la Sociedad. Voi, pues, a enunciar mi proposicion i a limitarla.

¿Ecsiste el derecho de resistencia, i cuando se ejerce?

No quiero considerarla en toda la estension de que es susceptible, porque me haria demasiado largo; voi a tratarla solo en cuanto me es necesaria en su relacion con los primeros dias del Libertador.

Señores. — Entre la infinita variedad de seres que la omnipotente voluntad del Creador hizo brotar del seno de la nada, para poblar el espacio hai uno, uno solo que se reconoce a sí mismo, que medita sobre la creacion, i que rinde homenaje a su Hacedor; hai uno que todo lo somete a su compaz, hai uno a quien embelezan los cielos, a quien obedecen las fieras, a quien toda la naturaleza conspira a festejar; ese ser privilegiado es el hombre. El hombre que se divisa único entre Dios i el mundo; terrible como el ángel de la dominacion; levantada la frente, enorgullecido por su dignidad; no reconociendo otro soberano que la Omnipotencia infinita; todo lo demas está a sus órdenes, el hombre, pues, es SEÑOR.

Los actos de la libertad son ejercicio de un derecho, del derecho que se tiene a obrar; pero no son el derecho mismo, son la espresion de la voluntad humana. Si el hombre obra, obra en virtud de su querer; sus actos son su querer realizado. El poder de realizar siempre la voluntad humana, es la libertad humana.

Señores — El hombre no tiene sobre la tierra otro sobe-

rano que a sí mismo: ningún hombre es superior a otro; pero no todos tienen igual facilidad para realizar su voluntad; he aquí, porque viven asociados. En la sociedad busca el hombre fuerza no derecho; fuerza que le garantice sus derechos; no derechos, porque la sociedad no da lo que no posee. La sociedad existe a virtud de las cesiones que hacen los individuos que la forman; ella no posee más que estas cesiones, que constituyen la omnipotencia social; en esta omnipotencia está localizada su libertad; si las renuncia se esclaviza; si las ensancha invade; debe contenerse dentro de su esfera para que llene su objeto, que es prestar seguridad a los asociados para hacerlos felices.

El poder se encuentra encerrado en este circo formado por la estacada del pensamiento; si salta esta valla, ¡oh! entonces no resiste el embate tremebundo del oleaje popular que lo rechaza a su centro.

Sí, señores, desde el momento en que el poder supremo de las naciones invade los derechos del ciudadano o no los asegura, desde ese instante la sociedad se desvía de su objeto, y el ciudadano puede exclamar diciendo: "La conservación es mi supremo derecho; y el deber de la resistencia reclama imperiosamente su cumplimiento;" y desde el momento de la resistencia de todos, empieza la revolución; pero la revolución general, que es siempre una consecuencia lógica de las aspiraciones de un pueblo.

Toda acto humano es también la realización del pensamiento; es por esto que se dice: "La inteligencia gobierna y debe gobernar al mundo;" es por esto también que toda revolución es la verificación de una idea; porque un pueblo no se conmueve sin que las ideas lo hayan entusiasmado; y un pueblo se conmueve cuando se reconoce soberano y se mira oprimido; se conmueve ejerciendo su soberanía y rasga el velo de la opresión que le impide serlo. El pueblo es oprimido cuando el poder invade los derechos del ciudadano, es

decir, cuando lo priva de la facultad de realizar el pensamiento que lo sublima, que lo enaltece, que lo equipara a Dios; cuando le quita el derecho de obrar; entonces es que la resistencia se hace necesaria; el individuo se anima con la idea de su soberanía, he aquí la idea que lo impulsa en la revolucion; la idea que animó a Viriato, que animó a Cenobia, que animó a Poro, que animó a Spartaco en la remota antigüedad, que ha animado a los valientes americanos, i animó a los patriotas de Hungría; la revolucion, he aquí el medio de realizarlo; el esfuerzo necesario, el esfuerzo único; pero el esfuerzo terrible que consuma el porvenir en el mundo.

El porvenir lucha con el presente para estender su dominio sobre la tierra. Las sociedades, arrulladas con la risueña idea de su engrandecimiento, rechazan desdeñosas al melancólico pasado, para saludar con marcial continente la ráfaga de luz que, brillando sobre su horizonte, viene a realizar el venturoso futuro. El poder de realizarlo entraña su libertad. Como el porvenir es una idea, esa idea es el oriflama de la revolucion; ese oriflama orla la frente pudorosa del jóven, que es el hombre de la sociedad futura. ¡Sí! al tremendo vaiven de las columnas del templo de la sociedad presente que crujiendo se desploman, buscad el porvenir, i lo vereis brillar sobre la frente jóven.

Las ideas poderosas se han realizado en el mundo por medio de la palabra de un hombre elocuente, i al realizarse se ha consumado una revolucion, que ha preparado mil mas; porque toda idea sublime es fecunda en grandiosos resultados. La idea de los derechos del pueblo se ha consumado ya por la elocuencia de la tribuna o de la prensa o ya por la espada de los valientes. Esto es lójico; porque cuando la intelijencia reina las naciones viven bajo las alas protectoras del progreso, i la intelijencia gobierna por medio de la tribuna o de la prensa; pero cuando estas dos poderosas palan-

cas faltan entonces se apela a la resistencia de hecho, esto es, a la elocuencia atronadora i vigorosa del cañon!

La intelijencia gobierna empezando por edificar; la espada gobierna empezando por destruir: con la primera marcha el progreso, con la segunda el esterminio. El hombre de la intelijencia es apóstol del progreso, el hombre de los combates es apóstol de destruccion. La guerra, pues, es un medio útil i necesario cuando es mejor morir que vivir, esto es, cuando hai esclavitud; i la hai, repito, cuando el poder invade los derechos del ciudadano. La guerra es medio de progreso cuando tiene por objeto reconquistar la libertad: este es pues el caso de la resistencia, buscad otro i no lo hallareis.

Señores. — La opresion prepara la resistencia i la acelera. Las revoluciones son tanto mas terribles i cruentas, cuanto mas fuerte es la esclavitud. Los gobiernos despóticos están mas propensos a su destruccion que los gobiernos libres. El carácter de los gobiernos despóticos es el ser opresores; el carácter de los gobiernos liberales es el ser clementes; porque los gobiernos despóticos son débiles i los gobiernos libres son fuertes. En aquellos las revoluciones son tanto mas frecuentes cuanto que no hai otro medio para conquistar los derechos usurpados por el déspota; en estos hai muchos, por eso son raras. Mal medio, señores, es gobernar con el terror; los cadalsos ecsitan la indignacion, en vez de evitar las revueltas.

Ved, señores, lo que ha sucedido a los tiranos. Sin el despotismo i crueldad de los reyes dinamarqueses la Suecia no seria hoi nacion. Sin Cristierno el intrépido Gustavo Wassa no habria armado al paisanaje de la fria Dalecardia i con él no habria hecho temblar i aniquilarse el gobierno de Dinamarca. Sin los austriacos no habria sido glorioso Guillemo Tell defendiendo la libertad Suiza. Sin el Duque de Alba no leeriamos llenos de admiracion las hazañas del príncipe de

Oranje. Sin la altivez inglesa Franklin i Washington no habrían hecho sonreír de placer a la humanidad. En fin, sin la bárbara ferocidad de Morillo, de Monteverde, de Valdés, de Boves, de Laserna i otros tigres, la América del Sur no habría sido libre; Bolívar no habría sido grande; no lo habrían sido tampoco nuestros valientes padres, i no registraríamos llenos de nacional orgullo a Cúcuta, la Grita, Betijoque, Carache, Niquitao, San Mateo, Barinas, Barquisimeto, Bárbula, Boyaca, Pichincia, Ayacucho i cien campos mas donde nuestros pendones tremolaron gloriosos i donde nuestras águilas victoriosas desgarraron las entrañas del terrible león Ibérico. Sí; si la España hubiera tenido un gobierno liberal, la España no habría perdido sus colonias; pero España fué despótica i cruel, i su crueldad la perdió!

Cuando el despotismo *militar* del fiero español tendía su oscuro manto sobre el horizonte de mi patria, entonces una idea conmovió a los americanos; la idea de su emancipación, terrible para España, gloriosa para América. Esta idea esplanada por las valientes plumas de Caldas, de Camacho, de Torices i otros, entusiasmó al pueblo; pero necesitaba de una espada para su realización, i cuando el hacha del verdugo se alzaba sobre la cabeza de los predicadores, la espada de la realización pendía del cinto de un jóven, que ansioso hendía velozmente las aguas del tempestuoso Atlántico, que llega a su país, que se detiene estático, que cruza los brazos sobre el pecho i da un suspiro al contemplar el sacrificio, i que en el primer arranque de indignación lanza el grito de libertad; pero ya es tarde...! el hacha del verdugo ha cortado la cabeza de los próceres!..... ¡Mártires ilustres, yo bendigo vuestra memoria i escesco a vuestros infames asesinos! Bolívar, señores, fué ese jóven que indignado juró vengar a su patria, o sepultarse bajo sus ruinas. Su carrera fué una série de triunfos que verifi-

cando sus juramentos realizaron la idea de los americanos. El 7 de agosto de 1819 fué el mas fecundo de sus triunfos en este pais. Ese dia fué principio de una era nueva; en él se alzó el pabellon triunfante de la libertad, en él se alzó nuestra emancipacion.

Al traves de esa fecha descubro una sociedad envilecida que besa humilde la mano que la oprime.

Descubro un trono aplomado sobre un pueblo esclavo.

Descubro una corte corrompida i altanera; porque la altanería i la corrupcion son el patrimonio de las cortes estúpidas.

Descubro a la virtud que temblorosa huye despavorida, i al vicio elegantemente ataviado en la cort de un monarca.

Descubro, en fin, una multitud de aduladores infames, que se arrastran miserables a los pies del monarca, que consume en torpes bacanales el trabajo de los pueblos; oh! i esa sociedad envilecida es Colombia, ese pueblo es el americano; esa corte es la de España, i ese déspota embriagado por el humo de la adulacion es su rei!

Pero mas acá de esa fecha yo veo:

Un pueblo que vigoroso se levanta i sacude con estruendo el polvo que sobre su frente habian arrojado sus tiranos en el espacio de 300 años!

Un trono que vacila, que cae, que se abisma; un cetro que se rompe, una corona que se despedaza!

Una sociedad que se constituye i afirma; un pueblo que se enorgullese soberano!

A la virtud triunfante: al vicio avergonzado.

Veó a la virjen bella, recatada i consoladora de la libertad, sentarse majestuosamente allí, donde la tiranía duerme el eterno sueño de su destruccion. Sobre su pura i pálida frente se leen estas palabras escritas con jeroglificos sublimes: " Mi imperio es la intelijencia; mi gobierno la virtud; mi lei el órden; mi ecsistencia el trabajo; mi fuer-

za la economía." Miétras que á su pié sobre la lápida fúnebre del despotismo, leo estas terribles palabras, escritas con caractéres de sangre: "Mi imperio fué la barbarie; mi gobierno el vicio; mi lei el terror; mi ecsistencia el fanatismo; mi fuerza la miseria, el cadalso, el pandillaje."

Si! la República nació el dia de la batalla de Boyacá. Con la sangre vertida por nuestros padres en esa gloriosa jornada, se escribió en un mármol eterno: "La América es libre", i esa libertad nos trajo de las tinieblas a la luz; del lamentable estado de colonos al feliz de ciudadanos; del gobierno de la ignorancia al de la intelijencia; del vicio a la virtud; i nos dió por resultado el trabajo, la economía i el órden.

El grito de emancipacion dado el 20 de julio de 1810. resonó en todo el mundo, i con él fuimos la espectacion de todas las naciones.

Fué la señal del combate dada por los hijos de la América.

Fué la condenacion del oprobioso dominio español.

Fué el anatema de muerte lanzado contra los déspotas.

Pero ese grito fué débil, ese paso lento, ese movimiento pausado.

La lucha era desigual, la jóven i lozana América no poseia ni jefes, ni soldados, ni armas; España tenia armas, soldados, i jefes; por eso ese grito fué ahogado, ese paso interrumpido, ese movimiento retardado; por eso al jefe del gobierno sobrevino un monstruo; a la lei el patíbulo; a la libertad las cadenas; a la seguridad el espionaje; al ciudadano el escavo; al órden, el tormento, la alarma, el sobresalto.

El virei colocó banquillos, i levantó horcas, i regó la tierra con la sangre de los hijos de la patria; pero de esa ilustre sangre salieron héroes, que llenos de valor i de virtudes juraron sobre la tumba de los mártires, ser libres o

morir. Dotados de la enerjía del patriota; de la altivez del republicano, i de la decision que da el entusiasmo por tan noble causa, deseosos de venganza se arrojaron sobre sus opresores, como el águila que atraviesa los aires, i como el torrente que sale de madre, arrastran lo que se les opone i despues de tres años de matanzas, de muerte i destruccion se encuentran en Boyacá con el ejército de sus opresores, lo acometen, lo vencen, lo destruyen; en un piélago de sangre, ven a su patria libre, su venganza efectuada, sus deseos satisfechos. ¡Heróicos esfuerzos que tanto honor dan al mundo americano!

El dia de la proclamacion de la república es grande; pero el dia de su consolidacion es mas grande aun.

Bolívar era entonces el jefe de los republicanos, Bolívar el magnánimo, el jeneroso, el bravo; i donde Bolívar ecsistia, ecsistia la República. ¿No lo patentizais aquí donde solo está su imájen?

Bolívar fué entonces el padre de Colombia, el escudo de su libertad, la espada de su venganza, la ejida de sus derechos.

Bolívar resplandecia entre los republicanos como el sol resplandece en el centro del sistema planetario—El jefe de ese dia mereció un triunfo, Bolívar lo obtuvo, i Bolívar obtendrá triunfo siempre que la posteridad sea reconocida.

Cuando aun humeaba la sangre de las primeras víctimas se vió flamear el estandarte de la libertad, i en el mismo sitio en que se levantaba un patíbulo, se levantó un docel para celebrar el triunfo de los principios proclamados por los Caldas, los Camachos, los Villavicencios, los Rebolledos.

Terminado el combate cesó la mision de la espada. Reconquistada la libertad con los esfuerzos del soldado, vuelve el gobierno de la paz, esto es el de la intelijencia. La espada es necesaria en el combate, no en el bufete. La fortuna del soldado valiente no le da derecho esclusivo a mandar sobre

sus conciudadanos. El soldado no sabe realizar el porvenir que es de la intelijencia. "El hombre de los combates, decia Bolívar, no es el hombre de la justicia. La espada de la victoria no se hermana con la balanza de Astrea. Un soldado de fortuna es siempre peligroso en las repúblicas; es una amenaza a sus instituciones." La gloria del soldado valiente está en contribuir a la libertad de su país, no en mandarlo. La gloria del militar cobarde, ya lo veis, está en lucir el uniforme en las calles i en ocultar con su brillo la infamia de su vida! Pero, en fin, nuestros héroes merecen un recuerdo, i nosotros lo tributamos hoi a la memoria del augusto Libertador, en este mismo sitio en que tantas veces resonó su dulce i elocuente palabra. Si: ¡o Bolívar! Yo en nombre de todo ciudadano patriota bendigo tu memoria como libertador. Yo la bendigo admirando tus hechos. Yo la bendigo en nombre de la posteridad agradecida. Está seguro, que yo trataré de seguir tus huellas. ¡Ah! Pero eso es imposible, tu fuiste demasiado grande, demasiado elevado, ¿i yo? soi un pigmeo, para poderte imitar.

EL SR. JUAN ESTEVAN ZAMARRA.

Señores.

Hai dias i sucesos en la vida de los pueblos que no deben dejarse pasar desapercibidos, por que ellos forman uno de los florones mas preciosos de la brillante corona que ciñe las sienes de la sociedad moderna. Tal es el dia de hoi, dia de grata recordacion en los anales americanos. En un momento solemne de este dia sonó tambien la hora de la redencion americana en los arcanos del Eterno. El Jenio del nuevo mundo, que es el jenio de la libertad, despertó; i animó con su soplo a un niño, i grabó sobre su frente una idea redentora i atrevida: *La independenciam i rejeneracion de un mundo !!* El niño creció, se llamó Simon, quebrantó cadenas, humilló ti-

ranos, i vió en torno de si brotar naciones, entonando cánticos de regocijo i de amor sobre la tumba del despotismo. Ellas le dijeron cien veces: ¡mi padre! ¡mi libertador! La fama lo elevó para que el mundo lo admirase, i dicen que un vértigo se apoderó de su cabeza, i entónces sus hijas le maldijeron i abandonado murió, sin una tosca piedra donde reclinar su frente.....Mas la presente jeneracion correrá el tupido velo del olvido sobre sus deslices, porque ella sabe, i el cielo es testigo, de las últimas oraciones que estampó sobre la ancha testera de la mar por la salud de su patria. No hai duda, sus heroicas hazañas cruzarán brillantes por entre el polvo de los siglos narrando a la posteridad, que en esas cimas de eterna nieve no holladas por planta humana, donde mora una apacible luz i se respira un éter que no ha sido maleado por el hálito de la tiranía, que allá, sí, que allá tenia sus soberbios altares de Libertad.

En este momento hidalgos pechos granadinos en que no tiene cabida el crimen de ingratitud consagran un homenaje solemne a su patria. Ellos desean ver consumada la obra de la rejeneracion social proclamada tiempo há por el Justo agonizante en el leño. Mas es preciso despedazar los fementidos disfraces con que se cubre la tiranía. Es preciso contemplarla desnuda, cara a cara, a la luz de la civilizacion.

Me detengo.....una voz adolorida que se prolonga me conturba.—Oh! son los gritos de Olinta reducida a la esclavitud por Filipo: son los angustiosos ayes de un pueblo que se despedaza por realizar las miras de un soldado ambicioso, de jenio siniestro i sombrío, a quien rechaza el soplo del siglo, i sin embargo quiere erijirse un trono de hosamenta humana amasado con sangre i con lágrimas ¡que fatalidad! el pueblo en su demencia lo aclama immaculado: qué! es el grito lastimero de la patria porque una úlcera corroe sus entrañas; i hai hijos mezquinos, ingratos i cobardes que se han alimentado con sus jugos e involucrados en su torpe egois-

mo dicen ¿qué me importa que padezca i jima? :todo mi horizonte es mi hogar, mi templo:mi ídolo este becerro de oro. Es el grito agudo i penetrante de una juventud que se lanza conducida por una mano misteriosa en busca de gloria i porvenir, i quiere saciarse en las fuentes del cielo;—mas el egoismo le sale al paso i le atesta el camino de escombros; por que quiere que sus hijos tengan esclavos; porque, segun la espresion del profeta, “ha resuelto tener sus ojos clavados en la tierra.”..... I estos monstruos, sarcasmos arrojados sobre la frente de las naciones, existen en mi patria? ¿quienes sois? decid vuestro nombre.—Parodia sacrílega de esos amos infatuados que pisotearon no a un pueblo sino a una mortaja humedecida con lágrimas humanas. Vuestros despojos no deben reposar en el lecho comun de los granadinos, para no insultar, para no maldecir las modestas tumbas de los Cáldas i de los Restrepos, que nos inspiran i nos hacen modular el lenguaje sublime del patriotismo - no, vuestra mansion debe ser el infierno, porque allí al ménos se cree i se tiembla.

En tan triste situacion como podrá alzarse la sociedad del estado de abatimiento i postracion en que las sumieran circunstancias aciagas? Cómo podrá obtenerse el triunfo del espíritu nuevo sobre el espíritu antiguo? Cómo podrán eliminarse tan chocantes anomalías en un país que pregona ser libre? Cómo podrá, en fin, marchar la Nueva Granada con paso cuerdo i majestuoso en la órbita social a obtener el fruto de su mejora?

Señores. Necesario es tener en consideracion que esa lepra que trabaja las sociedades modernas, que les seca el corazon i les apaga la intelijencia, no reside en sus facces materiales, reside sí, en los arcanos de su conciencia. I entónces ¿qué salva la civilizacion, qué la humanidad?

Oh! Lo que salva la civilizacion, lo que salva la humanidad no son los Robespierre, ni los Sámamos, arrastrando

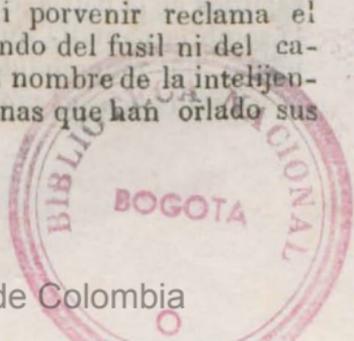
al buen ciudadano a escuchar téticas lecciones de esos jé-nios infernales al pié del cadalzo.—No, SS; el plomo ni el acero jamás llegaron a las rejiones de la intelijencia. La ideolojia política de esos hombres era un monstruoso absurdo.

Lo que salva la humanidad no son los abyectos esbirros que huellan las leyes mas sagradas por besar las plantas de sus señores, ni los demagogos que simbolizan el progreso en la punta de un puñal.—Si en su grita furibunda os hablan en nombre de la libertad, decid que mienten; i mienten por que el demagogo i el esclavo son ámbos enemigos de la libertad.

Lo que salva la civilizacion moderna no son los Brutos presentando el cadaver ensangrentado de Lucrecia, ni la túnica manchada de César, ni los Carujos proclamando que el mundo es de los valientes i que todos los gobiernos son de hecho; ni esos verdugos tolerados que, cubiertos con las galas de la patria, dicen: dadme la corona del triunfo, dádme-la porque cual otro Cain hemos degollado a nuestros hermanos; ni los Monágas asesinando al pueblo en su augusta representacion nacional; ni esa política melancólica que impulsa al hermano a saciar su sed en el cráneo repleto de la sangre del hermano. No, Señores, el mundo antiguo marchaba bajo la lei de la fuerza, que es el espíritu antiguo: el mundo moderno marcha bajo la lei del evangelio, que es el espíritu nuevo.—Hai una cadena que une ambos mundos, pero el extremo de esa cadena está sucio de lodo i de sangre.

En el un extremo está Sócrates, en el otro Anito. En el uno está Cálidas, en el otro Morillo.

Sí; la tabla de naufragio de la naciente civilizacion americana, es esa juventud en cuyas manos deben rodar los destinos de las naciones, que repleta de vida i porvenir reclama el imperio del mundo, no con el estruendo del fusil ni del cañon, sino en nombre del corazon, en nombre de la intelijencia.—Son aquellas célebres americanas que han orlado sus



sienes con las rosas del paraíso, cuando en dulces i sentidas plegarias pidieron al Nazareno por la libertad de los esclavos. Ellas dijeron a sus compatriotas: si en el templo quereis separarlos nos pondremos a su lado i de hinojos rogaremos por ellos.—Son esas mujeres que han arrancado de la boca de un escritor europeo estas religiosas palabras: “¡O mujeres americanas, benditas seais entre todas las mujeres, i benditos los frutos de vuestras entrañas, porque habeis conocido la lei evangelica, habeis comprendido la caridad;” —i yo digo: modernas samaritanas, que estais derramando bálsamo i aceite sobre las llagas de la infortunada prole de Adán, habeis añadido con vuestra filantrópica conducta una cuerda celestial a la lira del poeta, un nuevo color al pincel del pintor, i una página santa i sublime a la historia de la humanidad.

Lo que salvará a mi patria son, pues, estas ideas bellas, tiernas, redentoras, bajadas del cielo por una cadena de oro a la cabeza de los mortales; ideas que no dejan ver hotentote, español ni americano, amo ni esclavo, noble ni plebeyo, sino hombres, imágenes del Eterno unidos por la caridad; ideas que estirpan las pasiones brutales i sanguinarias i los instintos destructores que tuercen el curso de la civilizacion; ideas que ponen a los gobernantes en la capacidad de adquirir aquel ascendiente suave i moral que escluye toda idea de fuerza, i a los ciudadanos en la de envainar el sable i el puñal para ejercer sus derechos en nombre de la razon.

La sociedad Filotémica persuadida de que esas ideas bastardas a cerca de la libertad de ese ángel radiante de albos divinos, a quien los demagogos i los esclavos mutilaron i cargaron de cadenas en Atenas, en Roma i en Francia; convencida de que los rencores nacionales escitados por los hijos espurios de la patria, convencida digo de que todo esto forma la sombría pantalla que retarda el progreso de la luz evangelica: ha emprendido una obra de gigantes.—*Ilustrar la conciencia nacional propagando ideas robustas i humanitarias.*

La Filotémica ha escrito una sola palabra en su bandera:
una sola Señores: *Amor a la humanidad*, i en consecuencia:

Educacion del pueblo,

Abolicion de la esclavitud,

Emancipacion de la mujer en lo posible,

Abolicion de castas (si las hubiere),

Abolicion de preocupaciones respecto a los hijos ilejítimos,

Supremacia de los derechos de hombre sobre los derechos
de ciudadano,

Libertad de conciencia i de enseñanza,

i sobre todo:—"Reinado de las bayonetas inteligentes."

Pluguiera al cielo el dia en que las naciones americanas
formasen un solo pueblo con una sola alma i ofreciese a la
Europa por cima de los mares la oliva bañada de eterno ver-
dor ¿será posible? Sí; el dia en que todo el mundo se humi-
lle al pié de la cruz.

Estas ideas humanitarias enlazadas con la caridad son lo
que constituye la democracia. Todo lo demás es una hoja
pálida en el árbol de la vida: es una sombra siniestra: es un
cadáver asqueroso i nauseabundo cubierto con un manto de
púrpura: qué! es un Inri sobre la frente de la libertad.

Bien SS: tal es el programa i el sentir de la sociedad Fi-
lotémica: ahora poco importa que la llameis boliviana, goda,
retrógrada, que la insulteis con tanta avilantez. No importa
que nos amenaceis - no tenemos ni manchas en la conciencia
ni crímenes en el corazón. No; en vano quereis ceñir la in-
teligencia con un aro de hierro.

Pero el egoismo me detiene i me dice: eres pobre, arras-
trate, sacrifica tus convicciones, harás carrera, i mas vale el
dinero que el lloro amargo de tu patria.

¡ O buen Sócrates! pretendias acaso cuando luchaste con
la Grecia para infundirle tu alma una recompensa mezqui-
na i miserable ?

Bien, egoistas: Lamartine ha dicho: "caiga una vergüen-

za eterna sobre el que puede cantar mientras arde Roma, si no tiene de Nerón la lira, los ojos i el alma. Degradado del que puede cantar mientras los sicarios sacuden sus antorchas, aguzan sus puñales, arrojan los dioses proscritos a la risa del populacho, i arrastran el busto de César por los muladares.—Llegó el tiempo de defender, al ménos con la voz i los ademanes, a Roma, los dioses i la libertad.”

Se columbra una hoguera terrible que incendia la Europa, i sus brillantes llamas alumbrarán esos pueblos que tienen hosca noche en la intelijencia i cansancio en el corazon, i ellos os maldecirán: el mundo marcha precipitadamente hácia ese foco de luz i de vida llamado civilizacion, i el necio, el insensato que se atreva a detenerlo, quedará aplastado.

EL SR. EMILIO M. ESCOVAR.

Señor Presidente:

La instalacion solemne de una Sociedad conservadora el 28 de octubre, aniversario de el dia en que nacio el jénio inmenso a quien no se debe dar otro título sino el de *Padre*, es un hecho que envuelve dos ideas.

1.^a La instalacion de una Sociedad de jóvenes conservadores.

2.^a La instalacion de esta Sociedad el 28 de octubre.

Esplicar, desarrollar, analizar brevemente estas dos ideas, es decir las dos ideas que hemos tenido presentes para reunirnos en sociedad, i para instalarnos en este dia, es el sencillo objeto que me propongo en mi pequeño discurso, a fin de que ninguno tenga nociones erróneas de nuestros virtuosos pensamientos.

Análisis de la primera idea.—Supuesto que esta Sociedad se compone de jóvenes conservadores, está en el

deber de sostener i propagar los principios conservadores de las sociedades. Pero ¿cuáles son los principios conservadores? Filosóficamente hablando, esta pregunta es una pregunta ociosa, a causa de que la definicion se deduce inmediatamente de la palabra misma, porque es mui claro que principios conservadores de un objeto son los que se dirijen a favorecer la ecsistencia, la conservacion de ese objeto; i que, por consiguiente, principios conservadores de las sociedades son aquellos que favorecen i ausilian la ecsistencia, la conservacion de las sociedades. Mas como en algunos papeles que se dan al público, papeles escritos por hombres no diré inteligentes, pero sí racionales quizá, se dice que ser conservador es ser godo i fanático, es ya preciso hacer semejante pregunta, i esplicar un poco mas el pensamiento que envuelve la respuesta.

Sabido es ya que principios conservadores de las sociedades son los que favorecen directamente la vida, el progreso i el desarrollo de los cuerpos asociados.

Estos principios son varios, i cada uno tiene diversas ramificaciones: todos ellos están consignados en el Evangelio, libro de la verdad i de la historia, precioso legado que el Ser Supremo hizo a los seres inteligentes i racionales. Pero, si no me equivoco, pueden reducirse a tres que son, cómo lo acreditan la historia, el racionio i el sentido comun, indispensables para la ecsistencia i buena marcha de las sociedades humanas. Estos tres principios son:

- 1.º La tolerancia racional, en toda su estension;
 - 2.º La obediencia al derecho escrito,—i en defecto de este, al derecho natural, tal como Dios lo ha grabado en el corazon del hombre;
 - 3.º El respeto a la propiedad.
- He aquí los principios conservadores. Defender esos

principios,—eso es ser conservador; i como esta sociedad se compone de jóvenes que sostienen i propagan en cuanto está a sus alcances la tolerancia racional en toda su estension,—la obediencia al derecho escrito i en su defecto al natural,—i el respeto a la propiedad, por eso es que esta sociedad es sociedad conservadora.

Aun hai mas que observar. Defender esos principios que ya he enuciado i repetido, es defender el Evangelio, porque de allí, de ese libro eterno fué de donde la intelijencia humana los sacó, i como el Evangelio es la espresion genuina de la civilizacion cristiana, se sigue que esta Sociedad es una sociedad destinada a defender i propagar la civilizacion cristiana.

En efecto, esta Sociedad es una sociedad civilizadora; esta Sociedad es una sociedad cristiana.

Sí! Somos cristianos.—Esto no quiere decir que somos perfectos, sino que procuramos alcanzar la perfeccion, en cuanto a los mortales les sea posible alcanzarla. I no hai que avergonzarnos de llevar sobre nosotros el titulo de cristianos; no hai que temer la rechifla de los ignorantes, o las persecuciones de los malvados.—La palma del martirio sienta mui bien a los corazones juveniles!

He aquí analizada la primera idea.

Sin embargo. He dicho ántes que en donde faltan los tres principios que yo creo fundamentales i que ya he espuesto, no pueden ecsistir ni conservarse las sociedades humanas, i aunque esto casi sea un axioma, voi a demostrarlo, porque un conservador debe demostrar lo que dice, hasta la saciedad.

Ciertamente el racionio, el sentido comur i la historia, juntamente nos manifiestan que para que las sociedades nazcan i progresen, son necesarias tolerancia racional, obediencia a las leyes, i respeto a la propiedad. ¿Podrá citarse un solo ejemplo de un pueblo libre i civilizado

que haya llegado a serlo por medio de la intolerancia, de la desobediencia a las leyes, i del irrespeto a la propiedad? Cítese uno solo i me daré por vencido.

Por el contrario,—allí donde estos principios han empezado a combatirse, allí se camina a un abismo. Comparemos al efecto la Francia i la Inglaterra: la Francia ecshausta, revolucionaria, tendida en el lecho de los enfermos, i quién sabe si prócsima a espirar; la Inglaterra próspera, pacífica, llena de vida i de enerjía. Al mismo tiempo obsérvese que en Francia ya se combaten los principios coservadores, i que en Inglaterra apénas se empiezan a difundir; luego es cierto que los principios anti-conservadores, es decir: la intolerancia, la desobediencia a las leyes, i el irrespeto a la propiedad son la llaga de las sociedades; luego he demostrado lo que me propuse.

Señores! no lo olvidemos. La historia de lo pasado es la leccion del presente i del porvenir.

Análisis de la segunda idea.—¿Qué significa el hecho de haber escojido para nuestra instalacion el 28 de octubre? ¿Cuál es su verdadera traduccion?

Significa que nosotros, jóvenes independientes, relegando al olvido las injustas pasiones contemporáneas, i haciéndonos superiores a las miserias humanas, tributamos un homenaje de admiracion i gratitud, al primero de nuestros jénios políticos i guerreros: significa que comprendemos los hechos del Libertador, que somos capaces de apreciarlos. Traducir de otro modo nuestro pensamiento es *mentir*.

Tal es mi análisis de la segunda idea, pero ántes de proseguir, no será malo notar que con el mismo ardimiento con que otros individuos celebran el 25 de setiembre, celebramos nosotros el 28 de octubre; ¿qué deducir de aquí? El 25 de setiembre hubo planes criminales, proyec-

tos de muerte;—el 28 de octubre nació nuestro Libertador. Por allá se conmemora el 25 de setiembre con sus ideas de demagogia i de muerte;—acá el 28 de octubre con sus principios de vida i de libertad.—Allá el crimen i la muerte;—acá la vida i la virtud: asi es en todo!

Analizadas ya las dos ideas que presiden a nuestra reunion e instalacion, pintemos las observaciones que nos ha suministrado ese análisis; es decir, formemos una síntesis.

¿Qué nos dice esta síntesis?

Nos dice que el objeto de la reunion de esta Sociedad es el de sostener i propagar la civilizacion cristiana; i que el de su instalación hoy, es el de tributar un homenaje de gratitud.

Tal es nuestro fin: defender i propagar la civilización cristiana, i rendir un homenaje de gratitud.

Me atrevo a decir, sin temor de ser justamente desmentido, que no ha habido ni hai sociedad cuyo objeto haya sido o sea *mas* santo. En vano se buscarán pruebas de lo contrario en los antiguos manuscritos empolvados, de naciones que ya fueron.

Como una especie de apéndice, manifestaré mi pensamiento particular sobre los principios conservadores i sobre Bolívar.—*La civilizacion de los pueblos está en razon directa de su tolerancia, de su obediencia a las leyes, de su respeto a la propiedad: el grado de instruccion de un americano, i particularmente de un colombiano, está en razon directa del grado de admiracion i gratitud por BOLIVAR.*

Despues de todo lo que he manifestado, podrá preguntarse: ¿conseguirán estos jóvenes el santo fin que se proponen?

A esto respondo:

Puede ser que sí;

Puede ser que nó.

Si lo conseguimos, la Nacion gozará de nuestro triunfo legal, pacífico, racional.

Si no lo conseguimos, al ménos rendiremos un holocausto en las aras de la patria; cumpliremos con un deber de conciencia.

Pero en todo caso:—¡oprobio a los miserables egoistas que no nos ausilien!—¡maldicion a quienes nos combatan!

EL SR. BERNARDINO TRIMIÑO.

Señor Presidente:

Los miembros de la Sociedad Filotémica no suben a la tribuna con el objeto de lisonjear a los poderosos para captarse su benevolencia. No, ellos no queman incienso sino en los altares de la verdadera libertad, de la verdadera democracia.

La presente Sociedad, señores, tiene en mira grandiosos objetos: es el primero, manifestar a la Nacion que no toda la juventud granadina ha desmentido su sentimiento natural de amor a la libertad, de celo por las garantías, i presentarse para oponerse con enerjía a las demasías i arbitrariedades del Poder; es el segundo, trabajar en cuanto nuestras fuerzas nos lo permiten en la mejora moral i material de la humanidad.

La eleccion que hemos hecho de este dia, 28 de octubre, para la instalacion de nuestra Sociedad, es porque hoi se verifica el aniversario de uno de los mas grandes dias que registran los anales americanos; pues hoi hace 67 años que vió la luz, el que habia de hacer resonar por todos los ángulos del mundo las glorias de Colombia; el que habia de romper las ominosas cadenas con que la España humillaba i oprimia a los hijos del sol, i ascender al rango de naciones libres a cinco Repúblicas de la América del Sur; el que consumó nuestra independencia i

elevó nuestra patria al mas alto grado de esplendor i gloria a que podia llegar; i en fin, el que en pago de sus penalidades i cruentos sacrificios no recibió sino los mas alevosos tiros, las mas páfidas calumnias de un partido compuesto en su mayor parte de hombres ambiciosos i ecsaltados demagogos, que no podian hallar camino para su elevacion, miéntras que ecsistiese el hombre que poseía el corazon de la mayoría de sus conciudadanos, que llenaba con su nombre el mundo de Colon i proclamaba ideas esactas de justicia i verdadera libertad. La tristeza se apodera del corazon cuando vemos que hombres ingratos, que teniendo por decirlo así, su frente hundida en el polvo la levantan de vez en cuando para maldecir la memoria del gran Bolívar. ¡Ojalá pudiéramos pesar en la balanza de Astrea los bienes que sobrevinieron a las fatigas del Libertador i los males que ocasionaron sus desvios, producidos por las circunstancias especiales de aciaga recordacion que le rodearon; i entónces, conoceríamos que sus errores están compensados con ventaja por los grandes beneficios que sus esfuerzos produjeron.

Tributado el debido homenaje a la memoria del Libertador, pasaré a decir algo sobre la libertad.

Dios ha creado al hombre libre para que pueda ejerciendo su libertad, cumplir con los deberes que le están impuestos, i cuyo número e importancia aumentan a proporcion que se eleva en la escala social; de manera que su libertad se ensancha a medida que sube su condicion: así, el adolescente es mas libre que el niño, el ciudadano mas libre que el adolescente, i en fin el verdadero republicano mas libre que el vasallo esclavo del poder.

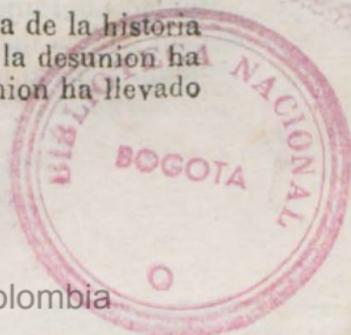
La libertad no es un objeto, sino un medio para alcanzar un fin propuesto. No debemos, pues, desearla por

ella misma, sino por el fin a que conduce: si él es bueno, ella es buena, i es mala desde el momento en que se le invoca para hacer el mal. La libertad no es un derecho, sino para obrar el bien, pero para obrar el mal no puede nunca ser mas que una concesion o una tolerancia, porque el mal no tiene derecho de producirse como el bien. Pero sucede muchas veces, que está en el interes del bien i de la verdad dejar a la mentira desplegar su accion; porque si se quiciese comprimirla o detenerla se llevaria consigo los obstáculos que se le ofrecieran, i haria redundar contra el bien la fuerza que se hubiese empleado contra ella: semejante a aquellos torrentes cuyas aguas se hinchan delante de los diques que se les oponen, i que ocasionan estragos tanto mas terribles cuanto por mas tiempo ha estado refrenada su carrera.

Hai hombres que quieren convertir la libertad en un medio de medro para sí mismos, de opresion para los demas, i hacerla una palabra májica para arrastrar a los incautos, i estos son sus mayores enemigos; miéntras que hai otros que amándola verdaderamente, la desean como un medio para resistir a los esfuerzos del mal i del error, mas para el bien de la sociedad en jeneral que para el de ellos mismos; para moralizar al pueblo i no para corromperlo; mas para hacerle conocer i defender sus derechos que para arrebatárselos. Vosotros teneis delante estas dos clases de hombres; abrid los ojos i al punto los distinguireis.

EL SEÑOR MANUEL ORRANTIA.

Señores: No podemos ecsaminar una página de la historia de todos los pueblos del mundo sin ver que la desunion ha sido siempre la causa de su ruina, i que la union ha llevado



al cúmulo de la gloria i civilizacion a los pueblos que la han profesado. No mui lejos tenemos un ejemplo de ello, en nuestra hermana la América del Norte, pueblo que tiene impresas en su corazon las palabras de libertad i union, que puestas en práctica, son la causa de que haya progresado tanto, i de que huelle hoi dia a naciones de doce siglos de ecsistencia, pero que no han sabido aprovecharse de esta práctica.

El portentoso edificio social descansa sobre la union; léase la historia de los pueblos desde la orgullosa Roma hasta nuestros pueblos modernos, i siempre se verá que donde la ha habido ha florecido el pueblo. Tenemos pues visto que la union es la base de la dicha de los pueblos.

Desgraciadamente nuestro pais se halla dividido hoi dia por dos bandos políticos que al fin han de consumirlo.

Nuestro Libertador, como verdadero conocedor de la felicidad de las naciones, continuamente estaba predicando la union a los pueblos, i esta idea le acompañó hasta el sepulcro, segun dijo ántes de espirar: "Mis últimos votos son por la felicidad de la patria, si mi muerte contribuye a que cesen los partidos i se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro." Yo escito a la union; porque es como espero ver a mi patria a la vanguardia de las naciones civilizadas.

Las costumbres públicas o el conjunto de inclinaciones que forman el carácter distintivo de un pueblo no son hijas de la casualidad ni del capricho. Proceden del clima, de la situacion, de las leyes i de los gobiernos principalmente, ligándose de tal manera con estas circunstancias que el nudo que las une es indisoluble. Mas o ménos arraigadas en la sociedad están ellas, segun provienen de cualidades invariables o de accidentes transitorios que son efecto de la voluntad i del ingenio humano. Todo hecho físico de aplicacion jeneral determina, pues, una costumbre; todo hecho moral constante o que por intervalos fijos se repite en el

seno de la sociedad, produce el mismo efecto i este será jeneral o particular. Si se aplica al pueblo o a algunas de sus clases; profundo o somero si es pequeño o grande su influencia en la dicha de los pueblos. Así que, lejos de ser inesacto dividir la costumbre segun las diversas circunstancias de un pueblo, es de este modo como únicamente deben considerarse cuando se quiere estudiar su orijen fuerza i desarrollo.

Cuanto importe semejante estudio al político i al lejislador puede colejirse de que, si bien las costumbres se crean o modifican por las leyes primitivas, tambien por una reaccion necesaria se oponen ellas al establecimiento de las nuevas, segun que estas las contraríen mas o menos: esta lucha larga siempre i en ocasiones sangrienta, no cesa hasta que vencida o vencedora, la costumbre se pliega a la lei o esta a la costumbre.

¿Nuestro pais no se halla combatido todavía por clases aristócratas, como son algunos ricos egoistas que quieren oponer rémoras a la civilizacion? ¿Por do quiera no se ven el error i la intolerancia? ¿En la clase elevada no vemos todavía vanidad e ignorancia? Que se cambien todos estos títulos por los de amor al saber, a la union, i a la libertad principalmente, sin la cual la virtud rara i oscura se asemeja a los fuegos pasajeros i sin calor, que se levantan del suelo de las sepulturas.....

La libertad, alma de lo bello, de lo bueno i de lo grande, diosa de las naciones brilló por fin sobre la patria nuestra; i en aquel dia ¡cuánta luz no brotó sobre aquellas tinieblas! ¡Cuántos héroes no salieron de aquella jeneracion de esclavos! ¿Donde estaban entonces los que hoi ultrajan la memoria de los Libertadores? Unos aun no habian nacido, otros eran sus viles palaciegos, otros engrosaban las filas de nuestros enemigos, i otros estaban contemplando tranquilamente sus esfueizos en paises estranjeros. Justos son mu-

chos cargos, señores; pero la ingratitud que quiere hacer de ellos crímenes irremisibles a los creadores de la República, es mil veces mas odiosa que la conducta de estos en los tiempos aciagos para su gloria.

Vosotros, conservadores, que buskais sin odio la verdad, i que compadeciendo el error ensalzais la virtud i admirais la grandeza. Vosotros que hoi gozais por ellos de una patria libre, gloriosa i llena de esperanzas, no olvideis para juzgarlos, que ellos la recibieron esclava, oscura i sin vida, de manos de sus dominadores.

Quiera Dios que esta sociedad que tiene tan grandes fines progrese, i que sus miembros se presenten bajo todas las circunstancias de la vida, unas veces bajo la forma de ilustradores de su pais, otras veces bajo la forma de defensores de él, ya con la pluma, con el consejo, ya con la espada, siempre cumpliendo las mas grandes i nobles obligaciones del hombre sobre la tierra, las de engrandecer a su patria o libertarla.

EL SR. FORTUNATO CABAL.

Señores

Nuestros principios son bien conocidos, i por consiguiente los fines con que nos hemos reunido.

Estos, señores, no son otros que los de sostener los verdaderos principios liberales, únicos que pueden hacer la felicidad de nuestra patria, salvándola de los trastornos que trae consigo la demagogia: esa plaga maléfica que apareciendo en todas las Repúblicas modernas, ha puesto en duda la libertad en ellas.

Sí, señores: es este nuestro objeto. No como dicen otros el de fanatizar i embrutecer al pueblo. Todo lo contrario; nosotros queremos hacerle pensar, para que deje de ser el instrumento de hombres corrompidos o

alucinados que, inchándole el cerebro con ideas que se reputan santas, porque se supone que nacen de sentimientos cristianos i jenerosos, pero que son malas i corruptoras en sus resultados, por ser imposible ponerlas en planta, le ecsaltan i apasionan, i de consiguiente le arrojan a la anarquía, i de la anarquía a su destruccion.

He dicho "ideas reputadas santas," porque se supone que nacen de sentimientos cristianos i humanos. El comunismo, señores, la idea mas corruptora que ha podido salir de la Francia, ha nacido en algunos de un sentimiento mas que jeneroso, mas que noble: ha nacido de ese sentimiento que acompaña a todo hombre buen cristiano, i es el sentimiento de la humanidad: i sin embargo vosotros palpais que el comunismo es eminentemente malo, eminentemente corruptor.

Esto mismo sucede con otras tantas ideas de las que se predicán hoi, inocentes en su oríjen pero corruptoras en sus resultados.

Nosotros estamos cansados de oír predicar muchas de estas ideas en varios discursos pronunciados, (no me meto a ecsaminar la buena o mala fé de los que los pronuncian) pero lo cierto es que ellos, llenos de entusiasmo suben a la tribuna i le dicen al pueblo: éstas son nuestras ideas, ya veis que ellas nacen de sentimientos jenerosos i humanos.

Ciertamente, yo no quiero negárselo. Pero yo pregunto. ¿Cuál de esos señores ha dicho: aquí teneis el método que yo he encontrado para poner en planta mis ideas, nadie podrá rebatirlo porque lo tengo mui estudiado i sé que es eficaz? Ninguno. ¿I por qué? Porque no lo han podido encontrar. I ¿por qué no lo han podido encontrar? Porque es imposible.

¿I qué resulta de predicar al pueblo estas ideas inoficiosas i que de nada pueden servirle?

Voi a decirlo. El pueblo halagado por ellas se forma la idea de un porvenir risueño; ya le parece tocar la felicidad; dentro de un año a mas tardar (se dice él mismo) seré dueño de un capital mui regular para darme gusto satisfaciendo mis necesidades. Pero pasa este año, i el otro i el pueblo en el mismo estado. ¿Qué sucederá entónces? una de dos cosas: o el pueblo conoce el error en que le han sumerjido, i entónces si es prudente llora el tiempo perdido i vuelve en busca del trabajo para acudir a sus necesidades; o ecsasperados los ánimos, i viendo demasiado léjos la realizacion de su sueño, se lanza en el torbellino de la corrupcion i del pillaje, hasta caer en la anarquía i de esta pasar a la tiranía. Esto es lo que nosotros queremos evitar.

Nosotros proclamamos todo lo que sea justo i humano: la libertad de esclavos por ejemplo.

Quien que tenga algun sentimiento humano, jeneroso; quien que sienta correr por sus venas esta sangre humana que corrió a Jesucristo por las tuyas, no gritará con todo el entusiasmo de que está animado un corazon que posee tales sentimientos ¿abajo la esclavitud? Nosotros queremos, porque es justo, que el hombre goce en su totalidad lo que le produce su trabajo. Nosotros queremos, porque es justo i está en el derecho, que los esclavos pasen a ser ciudadanos i tengan por consiguiente el derecho de sufragio; si señores esto queremos porque es justo, i por esto trabajaremos por cuantos medios lícitos esten a nuestro alcance.

Así pues, compañeros, no desmayemos: nuestra obra es grande i ardua como todo lo grande. Tratemos de destruir esas ideas corruptoras e incapaces de ponerse en planta, i trabajemos por el verdadero bien de la humanidad i por la libertad de esclavos, para lo cual os invito a que ahorremos en nuestros gastos, i lo que

hubieramos de emplear en ostentar i parecer, emplémoslo en libertar a alguno de nuestros hermanos de ese yugo monstruo que los oprime i enloda tanto, como afea a la Nueva Granada.

EL SR. VICENTE VARGAS.

Señor Presidente.

Un doble objeto me impele a tomar brevemente la palabra a saber: dar las gracias a la Sociedad por su benevolencia en admitirme en el número de sus miembros, i hablar de un día memorable para la Nueva Granada.

Señores: los hombres, los hechos, i los tiempos jeneralmente figuran por un momento en este gran teatro que llamamos mundo, i de repente se deslizan, huyen i desaparecen para ir a lanzarse en el abismo de un olvido perdurable. Empero, señores, la accion de esta escarcha destructora no alcanza a los verdaderos jenios, ni a los hechos extraordinarios por su utilidad o por su perjuicio, ni a los tiempos en que acontecen los grandes sucesos que nos llenan de admiracion. Abrid la historia, señores. ¿Qué encontrais en ella? Hallais por ventura el árbol jenealójico con todos sus gajos i ramificaciones desde el primer hombre hasta nosotros? No. ¿Encontrais la descripcion de todos los acontecimientos que han tenido lugar desde que ese primer hombre salió del polvo i de la nada i se encontró con ecsistencia hasta el momento en que esto digo? Tampoco. ¿Veis enumerados i relacionados todos los dias, todas las horas i todos los instantes? Mucho ménos. Sin embargo, esa historia no es mas que una recopilacion, un conjunto, una mezcla de hombres, de hechos i de tiempos. I bien; ¿por qué esta distincion o preferencia de hombres a hombres, de hechos a he-

chos i de tiempos a tiempos? Es acaso que no merecen nuestra atencion todos ellos, i por eso pasan desapercibidos la mayor parte, sin dejar sus plantas marcadas en la supeficie de la historia, ni una pincelada siquiera en el cuadro tradicional? No, señores. Bien quisieramos nosotros romper los velos del tiempo, quitar a la memoria su ingratitude, i aumentar sin fin el poder limitado de nuestra vista para tenerlo todo presente i saberlo todo. Lo que hai es que en nuestra alma se verifica un fenómeno que parece una paradoja, i que presenta el aspecto de una verdadera contradiccion, a saber: que nuestra memoria a proporcion de su limitacion no puede depositar sino los mas grandes cosas. La historia como ausiliar de la memoria se amolda enteramente a las facultades de esta; por esto es, señores, que en la memoria i en la historia no figuran sino los grandes hombres, los hechos grandes i los grandes tiempos.

Nuestra historia política tiene como todas las historias sus pájinas lucidas i sus pájinas negras. Figuran i campean en ella los virtuosos i los malvados, los adalides de la libertad i los tiranos, los sucesos heróicos i los crímenes nefandos, los dias de gloria i los de llanto; i no es raro encontrar rejistrados en una misma pájina i aun en una misma línea los nombres de los próceres i de los tiranos.

Hai empero, señores, en esta historia un personaje, un suceso i un dia cuya importancia nos tiene congregados aquí. ¿Pero que personaje es este, señores, qué suceso i qué dia? Es un héroe o un facineroso? Un acto virtuoso o criminal? Un dia de triunfo para la República, o un dia de muerte para la libertad? Si es un héroe ¿venimos a maldecirle i ecsecrarle? o venimos a santificar a un criminal? Nos congregamos para insultar a la virtud o para alabar el vicio? Hemos venido a

congratularnos por un día infausto o a conjurar un día propicio para la patria? Si nos trajo alguno de estos objetos, huyamos de aquí, señores, huyamos i no volvámos. Sepultémonos ántes que realizar nuestro intento: prefiramos una oscura muerte a una vida de ignominia; porque tan vituperable es en el hombre erijir altar i arrastrarse ante la maldad, como maldecir i blasfemar contra la virtud.

Por fortuna, señores, nada de impuro tiene nuestro objeto; nuestra mision es santa, i santo tambien es nuestro fin. Nosotros no venimos aquí a desbocarnos ni a manifestar saña contra algun gobierno, contra algun partido, contra algun hombre, porque practicamos la fraternidad, porque respetamos el Evangelio; mas tampoco venimos a adularlos, porque la adulacion es propia de las almas bajas, i las nuestras son grandes, como lo son siempre las almas republicanas. Nosotros no nos olvidamos un instante de que somos conservadores, a cuyo carácter corresponde conservar la dignidad personal no ménos que el órden i la paz.

Mas ya es forzoso que venza los temores que me han impedido a entrar en el fondo de mi propósito,—ya es necesario que os declare aunque con temblor, por lo respetable del asunto, el objeto de nuestra reunion. Señores; el hombre a quien recordamos es al jenio de los Andes, al gigante americano, al azote de nuestros tiranos, al autor de nuestra libertad. Es en suma, señores, al gran SIMON BOLIVAR libertador de cinco repúblicas. Gloria al héroe que nos cambió el título de esclavos por el de ciudadanos! El suceso es el nacimiento de este hombre extraordinario, en cuyo acto parece que principió la era de nuestra redencion política. Gloria al instante dichoso en que el Libertador respiró el primer aliento i se presentó a los hombres!

El día, finalmente, es el 28 de octubre de 1783 que nos regaló con tan esquisito presente. ¡ Bendición eterna al sol de tan feliz día, al cual en la serie de los siglos concedió el Criador el privilegio de alumbrar la cuna del inmortal SIMON BOLIVAR! Ayudadnos jóvenes republicanos, señores todos, acompañadnos a saludar a tan gran jenio, a tan feliz suceso i a tan memorable día. ¡ Salve, pues, a Bolivar! ¡ Salve a su nacimiento! ¡ Salve al 28 de octubre!

EL SR. JOSÉ CASTELLANOS.

Hai pájinas en la historia de los pueblos que no pueden leerse sin que el corazón palpite, i la imaginación se exalte; pájinas en que la libertad tiene su apoteosis, i el orgullo nacional sus altares; pájinas que encierran hechos que inundan el pecho de emociones, i apricionan la lengua, i que en medio del delirio i del entusiasmo que producen, solo queda el valor de enumerarlos; tal es el recuerdo que hoy hacemos del día 28 de octubre de 1784, día en que Dios firmó la redención política del mundo de Colon. SIMON BOLIVAR nació este día, ¿ qué mas se puede decir...? Asomaba la libertad en el pensamiento de la Francia para mas tarde volcar los tronos, i matar la aristocracia feudal, rémora de la civilización, i maldición de la humanidad: tronaba el cañon Británico despedazando a los hermanos de Washington, i por en medio de los cadáveres de los mártires, aparecía la libertad en América, demostrando con esto al mundo que mientras tenga adoradores jamas desaparecerá, porque sobre el sepulcro de sus hijos levantará su templo; en esos tiempos, cuando la libertad comenzaba a ganar coronas, fué cuando se vió aparecer en su horizonte una nueva es-

trella,—BOLIVAR acababa de nacer, i las primeras palabras que balbució en su cuna, fueron aquellas que Washington i La Fayette estaban escribiendo con letras de oro, en la historia del primer pueblo de América: *libertad, patriotismo*. i mas tarde cuando comprendió el sentido de estas dos palabras, juró en presencia del cielo lo que ántes ese mismo cielo habia escrito en la cuna del jenio libertador, i lo que grabó ese jenio luego en la frente de Colombia....Sí, aquel fué un grande hombre, i el dia de su nacimiento no podrá menos que recordarse con júbilo por todo aquel que aprecia la gloria de su suelo. ¿Mas por qué se ajaron sus laureles, por qué le desampararon en los últimos años de su vida? Triste es la suerte de cualquier hombre, i digna de respeto la tumba de cualquier mortal; pero cuando es un héroe, su muerte es dolorosa, i su sepulcro es sagrado; he aquí porque corro un velo sobre los últimos dias de su ecsistencia: soi republicano, i como tal he aprendido que una de las virtudes mas grandes es la gratitud, por eso hoi no vengo a arrojar una maldicion a su memoria, sino a consagrar una lágrima sobre su tumba.

BOLIVAR! Hoi venimos a tributaros una hermosa ofrenda, porque venimos a recordar vuestro nombre, no para aprobar un crimen....para denigrar una pájina de nuestra historia; sino para formar una asociacion que trabaje por la civilizacion, que se afane por el progreso; una asociacion que quiera honrar a los héroes; i ya que tú sucumbiste al arrepentimiento, al dolor como Sucre a la traición...que Paez i Soublet tus otros dignos compañeros, están arrojados del seno de su patria, i no pueden acabar la obra que empezaron; nosotros queremos proporcionarnos un glorioso título al continuarla, haciendoo un justo recuerdo. La Sociedad Filotémica

cumplirá su misión sublime aunque se le nieguen sus más preciosas garantías, baste que haya invocado tu nombre, i el de otros próceres, i que tenga por objeto *defender* la causa de la civilización, que es también la causa de la humanidad, explotando, multiplicando i expandiendo los principios civilizadores; siendo en consecuencia el centro de las opiniones de los jóvenes que deseen esterminar el cáncer que corroe el corazón de las sociedades modernas.

Tratamos, pues, de revolucionar, pero no con la fuerza física contra la inteligencia; no no, es la revolución del puñal, que es la de los demagogos i salvajes, sino la de las ideas basadas en principios sanos, que para mí como miembro de esta sociedad, no serán otros que el elemento religioso católico,—el derecho de la propiedad, la libertad legal, el respeto a la mujer. Es lo primero combatir el vicio, i las falsas teorías religiosas, origen de todos los males. Es lo segundo contener a los discípulos de Proudhon i Luis Blanc, que desgraciadamente están apareciendo entre nosotros, i que ya amagan la destrucción de la sociedad. Es lo tercero, avasallar la demagogía, i el exclusivismo, hacer respetar i cumplir la Constitución i las leyes, para que no se violente la libertad del sufragio, la del pensamiento, ni la de la enseñanza; i por último que la madre virtuosa i la esposa fiel sean respetadas, i que las vírgenes que con sus encantos dulcifican la vida, i purifican el corazón, sean acatadas: esta es la misión de la juventud honrada sobre la tierra, apostolado sublime, i sagrado, pues que tiende en beneficio de la humanidad; i sin duda que esto es lo más grandioso, pues es conforme con el pensamiento de Cristo, cuando se sacrificó por los hombres.

Siguiendo la idea de los filósofos filántropos que

han ilustrado el mundo con sus escritos, la felicidad de la patria debe ser el blanco a que debemos dirigirnos; pues que la patria es para un jóven una deidad, en cuyos altares se debe hacer el sacrificio de las luces, de la fortuna, i de la vida. En ella recibimos una ecsistencia que se perfeccionó con sus instituciones, i que está al abrigo de todo insulto bajo la ejida de sus leyes; luego tiene un derecho imprescriptible a ecsistir algunos sacrificios, i con particularidad el homenaje de las buenas costumbres, que son el fundamento mas firme de una república, mas que las leyes mismas. Desde el instante en que nacemos somos todos de la Patria, así se ve a esta madre comun proporcionarnos una educacion que influye en nuestras opiniones i en nuestras virtudes; nos dá una lejislacion que conservando nuestra libertad nos obliga a obedecer con gusto; i por tanto debemos desear un gobierno que no destine los puestos públicos para que la ignorancia ostente su presuncion, i para que sean presa de la cábala i de la intriga, sino para que los conocimientos profundos aseguren el ejercicio de los derechos, la tranquilidad interna de la nacion, la armonía i el comercio con las naciones limitrofes.

Escuchadme: una sancion inmensa nos aguarda; no olvidemos, pues, que en presencia de los hombres ilustrados de la Republica, delante de varios veteranos de la Independencia, i a la vista del bello sexo cuyo juicio es precioso, porque es el fallo de la virtud i de la inocencia, hemos jurado por Dios sostener nuestros principios, i combatir por ellos, llevando siempre por guía de nuestras acciones la libertad racional, para lo cual es necesario tener inscritos en nuestro corazon con caracteres indelebles estas palabras de Ciceron: “Es preciso para *ser libres ser esclavos de las leyes.*”

Señores: Hoi se levanta una nueva era para la patria, era digna de las bendiciones i aplausos de las jeneraciones venideras; mi corazon, señores, bulle de placer, i de entusiasmo por vosotros, pero no puede hablar; él late con furor, pero no puede decir siquiera qué es lo que siente; mi alma se halla enajenada de gozo, pero está inmoble; en fin, señores, yo considero este dia, como aquel en que un jóven ve realizados sus lisonjeros ensueños, que de mucho tiempo atras le volvian loco de alegría. El cuadro que vosotros presentais en este momento a mi vista es mudo, pero sublime; así como cuando uno levanta los ojos al Cielo i ve el majestuoso firmamento, donde cada estrella nos dice ¡Dios! en este instante vosotros con vuestros ojos i vuestro semblante me decis que este cuadro mudo que ofreceis a mi vista significa republicanismo, garantía a la libertad.

La juventud siempre libre e independiente, acordándose de sus leales i heróicos predecesores, teniendo en su imaginacion pintados con vivos colores los esfuerzos i sacrificios que en un tiempo hiciera para salvar a la patria, recobra su enerjía, se levanta del estado de inercia en que hace poco tiempo se habia postrado, i tremola con orgullo el estandarte de la libertad, de los derechos del pueblo, i de la relijion.

Hoi se instala la gran sociedad de la juventud amante de la República, que es la mayor parte de ella, i este dia es por sí, señores, un gran precedente para nuestros trabajos i para inspirar confianza al pueblo; hoi el 28 de octubre, aniversario del nacimiento del grande hombre, del jenio de la América, el émulo de Napoleon en lo guerrero, de Washington i Franklin en lo republicano; i estoi seguro, señores, que en cualquiera parte de la República i del extranjero en que se sepa que la juventud desplegó su estandarte de libertad, el dia del cumpleaños de SIMON BOLIVAR, ... los ojos de todos brillarán de gozo, sus corazones vibrarán precipi-

tadamente de entusiasmo, i el pueblo entero celebrará este acontecimiento como la aurora refulgente, que en un tiempo le anunció el sol de su redencion política.

Nosotros hacemos parte de la gran mayoría de la juventud, el porvenir de la patria ha sido depositado en nuestras manos por nuestros padres i por el pueblo; ¿i cuál será este porvenir; ? es a nosotros, señores, como encargados de él a quienes toca dar solucion a esa pregunta que el pueblo se hace constantemente. ¿Veráse un día nuestro estandarte flameando de septentrion a mediodia, de levante a poniente, clavado en alos mástiles de buques naciones, que orgullosos rompan las ondas del soberbio Atlántico i del humilde Pacífico, i que de uno a otro polo hagan resonar el nombre granadino? ¿o lo veremos humillado, mendigando proteccion de naciones extranjeras? ¿Podremos ver como Cárlos V, que el sol nunca se ponga en nuestra patria, o la veremos reducida i despreciada? ¿Podremos considerar elevados en la cumbre de los Andes, estáticos de gozo, el jardín granadino de la América, por su agricultura, sus valles pululando de habitantes, i poblados de ferrocarriles i de soberbias ciudades, cual otra Tébas con sus cien puertas, Babilonia, Nínive i Jerusalem, en otro tiempo reinas del Oriente, o bien parados sobre las ruinas de la patria, tendremos que esclamar con Rioja:

Estos, Fabio, ¡ai dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa!

En fin, señores, ¿nosotros seremos felices, conservaremos nuestras instituciones republicanas, o vendremos a ser esclavos de algun déspota-tirano, que se usurpe la herencia, que despues de tan cruentos sacrificios nos legaron nuestros padres? No hai medio, señores; dos principios en contraste deciden la cuestion: la civilizacion lo primero, la barbarie

lo segundo. ¿I cómo asegurar la civilizacion i destruir para siempre la barbarie? Con otro principio, el principio del Eterno, la "Moral !!!" Conciudadanos este es nuestro programa, esta es nuestra bandera; de hoi en adelante el porvenir de la patria ya no es adverso; ved aquí una sociedad de jóvenes, de los depositarios de vuestro porvenir, defensores constantes e inalterables de la civilizacion i de la moral, i acérrimos enemigos de la barbarie i de la corrupcion. Señores, nuestra patria puede ser la primera nacion no solo de la América, sino del mundo entero; ella está llamada a absorver en su seno las buenas cualidades que poseen i han poseido todas las naciones de la tierra: la antigua Grecia con sus poetas i sus oradores; el antiguo Egipto con su misteriosa ciencia i su civilizacion; la Judea con su creencia en el verdadero Dios; la Francia con su literatura i sus grandes hombres; la Inglaterra con su inmenso poder sobre los mares; la Alemania con su filosofía; la Italia con su adoracion al Salvador del mundo; i los Estados Unidos con su agricultura, su progreso i sus ideas puras de republicanismo i libertad. Verdaderamente, señores, mi proposicion parece que es solamente un bello ideal; pero no es así, señores, de nosotros es propender a llevar a cabo esas ideas que parecen irrealizables; desterremos de nuestros pechos el egoismo; amémonos mútuamente, establezcamos entre nosotros la verdadera fraternidad; i esas naciones que ahora altaneras osténtan su poder i su sabiduría, vendrán a acatar i admirar a nuestra patria, i nosotros mereceremos bien de ella, o por lo ménos nos quedará la inmarcesible satisfaccion de la conciencia.

EL SR. PEDRO ALCÁNTARA CAMACHO.

¡Oh Bolivar! salud jénio sublime!

Que en alas de la gloria diste el vuelo

Para purgar nuestro inocente suelo
 Del despotismo bárbaro español:
 Tú, cuyo nombre al universo asombra
 Abarcando lo que hai de polo a polo,
 I cuya fama acabará tan solo
 Cuando fenezca en el espacio el sol.

Salud mil veces! Entusiasta llevo
 A colocar ante tus piés mi canto,
 Eco de admiracion, destello santo
 Que le arranca tu fama al corazon.
 Tú el escogido de los cielos fuiste
 Para dar libertad al nuevo mundo,
 I con tu jénio emprendedor, fecundo,
 Alentar a la tierra de Colon.

Las llanuras de Marte recorriste
 I en los anales de la escelsa gloria,
 Tu nombre se escribió con la victoria
 Que le daba a Colombia libertad.
 I despues del combate jeneroso
 Las víctimas sangrientas recojiste,
 I en lloro de dolor te deshiciste
 Por la estraviada loca humanidad.

.....

.....

Pero ¿que podré decirte,
 Si allá en el antiguo mundo
 Te llaman jénio profundo,
 Insigne batallador,
 El ánjel de la victoria,
 Padre de la patria mia,
 Si tú eres una utopía
 Para el pobre trovador?
 ¿Si la mente no comprende
 Tu perfeccion i grandeza?



La bizarría de tu empresa
 Me llena de admiracion.
 Al ver tus hechos gloriosos,
 Piensa el alma que delira,
 I frenético suspira
 De entusiasmo el corazon.

Seguir tus pasos quisiera,
 Pelëar desesperado
 Por espirar a tu lado
 I sonreírte al morir,
 Para levantarme luego
 De honor i gloria radiante,
 I alcanzar ese arrogante
 Envidiado porvenir.

Me parece que diviso,
 De aquí, tu sombra en el cielo
 Como al traves de su velo
 De gasa mentida hurí.
 Como el Dios de las edades
 Que el tiempo rije i sujeta,
 Como el cantar del profeta,
 Como un sueño de alelí.

Mas.... perdon si indigno verso
 Pálido mi labio canta,
 Que abonan a mi garganta
 Los lauros del universo
 Que huella tu noble planta.

Perdona, que americano,
 Mi labio callar no debe
 Este fuego soberano,
 Que fuera intentarlo vano
 Pues en tus hechos lo bebe.

Bolivar ¡jénio sublime!
 ¡Oh! Libertador, perdona

Que temblando me aprocime
 I este fuego que me oprime
 Te muestre en una corona.

(El poeta, en medio de ruidosos aplausos, se acercó al finalizar su canto al busto del Libertador i colocó sobre su cabeza una guirnalda.)

EL SR. EMILIO M. ESCOVAR.

Al primero de los jénios.

SIMON BOLIVAR.

Padre, Libertador i Fundador de cinco Repúblicas.

Bolívar!... ¡Quién tuviera tus májicas palabras,
 La cítara sonora, sùblime de un arcánjel,
 El pensamiento espléndido del mas potente ánjel,-
 O al ménos de un Homero la inspiracion, la luz!
 Para cantar con canto que suene allá en los polos,
 Con entusiasmo ardiente, con un vigor profundo,-
 A tí que, jeneroso, cual Redentor de un mundo,
 Lavaste nuestras manchas cargando con tu cruz!

Delante de tus glorias, Titánico guerrero,
 Borráronse las glorias de los antiguos grandes,-
 Que el jenio vigoroso de los robustos Andes
 En tí tomó ecsistencia, se uniera, se encarnó!....
 ¡Cómo te reverencio, Coloso jigantesco,
 Que del no-ser sacastes al orbe Americano!....
 ¡Oh, cuanto, ¡jenio inmenso! por estrechar tu mano
 Hubiera dado ¡cielos! en mi delirio yo!

¡Gloria al sùblime jenio, i al pensamiento gloria
 De aquel que destrozara los españoles tigres!....
 Sí! gloria a tí, Bolívar, que nos volviste libres
 Merced a tus trabajos, tus penas i tu afan!....
 Tu fama será eterna como los mismos cielos,
 I aun a tu nombre tiemblan humildes las Españas,-

Que tus sublimes glorias, tus ínclitas hazañas
Los siglos a los siglos comunicando van!

¡Honor a tí, Bolívar, primero entre los jenios!

¡Honor a tí que fuiste sin copia i sin ejemplo!

Que de colombia vírjen, i del sol en el templo

Glorioso tremolaste el lábaro inmortal!

Tuyo fué, gran Bolívar, el vengador acero

Que al déspota arrancara los ayes moribundos;

Por eso es que tu nombre resuena en ámbos mundos

De libres i valientes magnífico fanal!

En medio de cadenas, de esclavos, de barbarie,

Aparecióse altivo tu inmenso pensamiento,

Cual huracan furioso de tempestad violento

Que todo lo arrebató de su camino en pos!

Entónces las colonias volviéronse naciones,

I el que ántes era esclavo tornóse en ciudadano;

Por eso en sus suspiros el mundo americano

Aun clama por su padre, su Redentor, su Dios!

Desde que tú empezaste tu espléndido camino

En tí clavó los ojos atónita la tierra,-

Que en tí vieron los mundos al jénio de la guerra,

La imájen justiciera del vengador JEHOVÁ!

Do quiera que te hallabas con tu pensar inmenso

Tornabas en grandeza la miserable escoria:

Oh! nunca habrá mas grandes en la severa historia,

Ni mas coloso jénio la eternidad verá!

Allá sobre la tumba del sacrosanto PEDRO

Tus labios la promesa de libertad juraron,

I entónces de entusiasmo, con emocion temblaron

Los huesos de los libres de Roma la inmortal!

I allá cuando estuviste del sol en el imperio,

Por redimir al hombre de glorias i de afanes,

De los antiguos incas los venerandos manes

Vistiéronse de nuevo la túnica imperial!

¡Felice tú, Bolívar, que solo con tu jénio
 Cumpliste con tus sueños magníficos de niño!....
 Ni el manto mas sublime de púrpura i armiño,
 Nada cual tu grandeza los hombres te darán!....
 Oh! sí—que no era digna de engalanar tus sienes
 ¡La espléndida corona del Reino de los Andes!....
 Corona de un arcánjel por tus acciones grandes,
 Las vírjenes del Cielo sobre tu sien pondrán!....
 ¡Mil cánticos de honores al jénio extraordinario
 Cuyos talentos grandes la libertad nos dieron!....
 Las brisas de la gloria su cuna remecieron,
 De sus tranquilas hondas al lánguido vaiven!....
 Bolívar!—en un tiempo, los libres por tu jénio,
 Altares a tus glorias magníficos alzaron....
 I algunos de esos hombres mas tarde te negaron
 En donde reclinaras tu moribunda sien!....
 ¡¡Silencio!!.... De esos seres los nombres al olvido!...
 ¡Con velos funerales cubramos esa historia!....
 Nos queda de tus hechos magnífica la gloria,
 Comprende tus grandezas el libre corazon!....
 Descansa en tu sepulcro, caudillo de los grandes,
 No teman tus cenizas de la calumnia el diente;—
 Que adoran tu memoria—la juventud ardiente,—
 Los libres de ámbos mundos,—los pueblos de Colon!

EL SR. JOSE M. PINZON RICO.

Señores:—Ecsiste un nombre en nuestra historia, o
 mas bien, en la historia de la libertad del mundo, que
 en vano la calumnia, la ingratitude i la difamacion quisie-
 ron borrar de allí; hubo un héroe que supo hacer libre la
 mitad del mundo, i cuyo valor, cuya alma excelsa, cuyos
 sentimitos elevados i cuyo valor, hubieran podido libertar
 la otra mitad. Recorred la historia de las naciones grandes,

i decidme si encontrais un mortal que pueda ponerse en parangon con el Libertador de Colombia; rejistrad los anales de los pueblos antiguos i modernos, civilizados o salvajes, llamad en vuestro auxilio a los historiadores, llegad al mismo templo de la gloria, i os convencereis de esta verdad.

Dejad si quereis la historia antigua, rejistrad la moderna; i pasad por alto a Cesar, a Pelayo, a el Masanielo, a Tell i a tantos otros, que al ménos tenian todos los medios de libertar la patria; i ved a los tres colosos que nos presenta el siglo, i que forman el orgullo de sus respectivas naciones.

¡ Washinton ! ¡ ah ! ciertamente, este hombre fué grande, obtuvo gloria, fué el libertador de su patria. ¿ Pero puede compararse a Bolívar ? no: jamas, ecsaminemos sus hechos i juzguemos despues. Washington, nacido en el pais en que eran tal vez mayores las fuerzas de los oprimidos que las de los opresores, emprendió la grande obra de la independenciam, i bajo auspicios tan favorables, era casi imposible que dejase de conseguir su intento: mas Bolívar, sin fuerzas, en un pais en que si bien habia infinitos adoradores de la libertad, habia tambien egoistas i partidarios de la corona ibera, teniendo que luchar contra los vencedores de los vencedores de Austerlitz, fué mas que héroe, fué mas que grande, mas que lleno de gloria, fué un enviado del Eterno, un rayo del cielo de la libertad, enviado para conquistar el nombre mas sublime, el nombre que ninguno ha merecido tanto, el nombre de LIBERTADOR de su patria.

Ved a Napoleon i ecsaminadle con imparcialidad. ¿ Quién fué sino un demente protegido por la fortuna, un mortal ambicioso que pensó sujetar el mundo a su poder, i que si lo hubiera logrado no habria saciado su pasion sino habria querido conquistar otro universo ?

¿ Merece el nombre de grande el que dice desafiando la cólera de Dios " Que reine Dios en el cielo i Napoleon en la tierra ? " ¿ Quién era Napoleon sino un conquistador que se complacia en escribir su criminal historia con la punta de su espada humedecida en la sangre de los que se opusieron a su loco furor ? ¿ quién era sino un mortal lleno de orgullo que se gozaba en derribar coronas reales, i hacer de todas una de emperador que consiguió ceñirse ? Nacido bajo el cielo frances, altivo como sus compatriotas, amado por ellos, jefe de un ejército innumerable, valiente i lleno de comodidades, teniendo talento i arrojo para acometer las mas grandes empresas, sujetó la mitad de la Europa, pero al fin cayó, pues era imposible que sufriesen los pueblos que siguiese burlándose de ellos.

Ved, en fin, a su vencedor, ved a Lord Wellington: lleno de valor, i mas que de valor. lleno de indignacion supo abatir el orgullo del coloso francés; pero ¿ cómo lo hizo ? luchando con fuerzas que no eran inferiores en número, en disciplina, ni en valor, luchando ayudado i aplaudido por los oprimidos pueblos.

Sí, compatriotas, cuando los yanhees os hablen de Wasshington, los franceses de Napoleon i los ingleses de Wellington, levantad vuestras frentes i decid con orgullo, Bolívar es mas grande, él ayudado solo de un reducido número de valientes, supo humillar i vencer completamente a los vencedores de los vencedores de Austerlitz.

I vosotros, jóvenes ardientes, que os habeis reunido para honrar la memoria del mas bravo de los americanos, sed felices, progresad, proteja el cielo vuestra noble tarea, ella es grande i magnánima como vuestros sentimientos, como el coloso a quien la dedicais: haced que esta sociedad, reemplace al héroe colombiano,



si alguna vez llega a verse ultrajada la libertad de vuestra patria: nacéd que vuestros corazones sean los gloriosos sostenes del templo de la libertad, en cuya eminen- cencia brilla en caracteres de oro el nombre del gran Libertador de Colombia, Perú i Bolívia.

¡Salud, venturoso día! ¡eómo se llena de entusiasmo mi corazon patriótico al ver la luz de vuestro sol brillante! la luz de ese sol que vió el gran Bolívar al nacer hoi hace trece lustros, la luz de ese sol que vió esta misma juventud ardiente hace diez años venciendo una faccion indigna que atacaba la libertad de esta grande nacion.

Salud! compatriotas! salud! heróico pueblo granadino! salud! brillante sociedad! unamos nuestras voces, i llenos de entusiasmo bendigamos la memoria del héroe mas grande, del libertador de Colombia, del sabio lejislador del padre de la patria.

Nota—Este jóven, aunque es conservador, no pertenece a la Sociedad: ella sin embargo le permitió hablar, siguiendo los principios de tolerancia i de apoyo a la juventud que la animan.

A las respetables señoras i hermosas señoritas conservadoras que tuvieron la bondad de asistir hoi a la Quinta de Bolívar, a solemnizar con su asistencia la instalacion de la reunion de jóvenes conservadores, titulada "Sociedad Filotémica."

I.

Mujeres entusiastas de gloria i de virtudes,
Reflejos de los ánjeles del bello paraiso,
A quienes Dios, clemente, con entusiasmo quiso
Formar para la gloria del bogotano Eden;
Vosotras que, valientes, en medio los peligros

Burlais de los malvados los pérfidos furores,
 Vosotras que arrojasteis magníficas las flores,
 ¡Mujeres jenerosas! a mi abatida sien.

II.

Vosotras que inspirasteis con tan divinas gracias
 De tímidos poetas el corazon ardiente
 Vosotras tan hermosas que el corazon se miente
 Estar allá en los Cielos,—i junto del SEÑOR.
 Vosotras sois nacidas en medio de la tierra
 Por suavizar del hombre las penas i los males,
 Hermanas de los ángeles, criaturas celestiales,
 Modelos de las gracias, dechados del candor.

III.

Nosotros que empezamos ya, jóvenes fogosos,
 El áspero sendero i estrecho de la vida
 Al ver a la hermosura tan firme i decidida
 ¡Oh! ¿qué no haremos, bellas, con tal emulacion!....
 ¡Plegue a los altos Cielos que recibais benignas,
 Con estos pobres versos, humildes, inocentes,
 Arcánjeles del Cielo,—de jóvenes ardientes
 Oh! *no* diré el *respeto*,—LA SANTA ADORACION!

Bogotá, Quinta de Bolívar, 28 de octubre de 1850.

Un miembro de la Sociedad Filotémica.

E. M. Escovar.

EL SR. ALCIDES ISACS.

Señores:

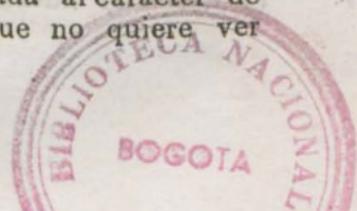
La influencia benéfica de la ilustracion ha alcanzado ya al suelo de la Nueva Granada: no hai uno solo de sus habitantes en cuya alma no haga eco la voz rejeneradora de las luces, que, resonando en los vastos continen-

tes del antiguo mundo, viene a herir los oídos del sudamericano, para sacarle del letargo en que le habían sumido trescientos años de la mas ominosa opresion. Jóvenes i ancianos, todos escuchamos con loco entusiasmo su llamamiento; todos conocemos ya [que no son la fuerza material i la riqueza los principales medios de haceros respetar, ocupando entre las naciones ese rango que ha sido el objeto de los afanes i desvelos de nuestros antepasados; que es la enerjía de nuestra intelijencia, es el caudal de conocimientos útiles, en una palabra; la fuerza moral lo que ha de ennoblecernos a los ojos de esas grandes potencias que nos vieron nacer, i contemplan desdeñosas los esfuerzos que hacemos para competir con ellas.

¡Salud al siglo venturoso en que ha llegado hasta nosotros esa palabra CONOCED, que debiera escribirse con caracteres de diamante en los anales de los pueblos! ¡Gloria mil veces a la jeneracion que se levanta proclamando, llena de alborozo i a la faz del mundo, el triunfo de la sabiduría sobre los principios vandálicos de la brutalidad i la barbarie!—¡Dichosos nosotros que pertenecemos a ella, i siendo desde nuestra infancia testigos del homenaje que rinde al talento, hemos querido cultivarle! Ahora podemos contar-nos en el número de aquellos que, a lo ménos, vislumbran la causa de ese marasmo social que nos consume; i estudiar con provecho los medios de vigorizarnos. Sin duda que nuestros esfuerzos separados serian impotentes; porque no es dado a un jóven traspasar las barreras que le oponen la malicia i la perversidad de un mundo que todavía no conoce; pero trabajando bajo los auspicios de la union, i haciendo de nuestras voluntades una sola, es casi seguro que no cejaremos ante la dificultad, por insuperable que parezca.

Mui grato debe ser a nuestra República naciente el

noble anhelo de ilustracion, que, como he dicho, se encierra actualmente en los pechos de sus hijos. Los hombres que ahora tienen la sagrada mision de dirigirla, deben ver en el cuadro precioso que ecsibe la juventud patriota, la base de esa columna de bronce, sobre la cual algun dia reposarán seguras sus instituciones. Pues bien; poco falta ya para que nosotros recibamos de ellos el poder de hacer feliz o desgraciada la nacion; veamos como hemos de disponernos al recibimiento de tan delicado ministerio; tratemos de ponernos en capacidad de jurar a la jeneracion espirante que sabremos manejar las riendas del Estado con la cordura i el talento necesarios para no dejarle apartar de la senda de bienestar i de progreso que la naturaleza misma le ha trazado. Digo, pues, que debemos ponernos en capacidad de prestar ese solemne juramento; i cuando así me espreso, soi el órgano de toda la juventud granadina, no el de la que lleva tal o cual nombre político, no; eso seria suponerse que la una carece de la instruccion, la honradez i las sublimes aspiraciones que se atribuyen a la otra, lo cual es un error. I pues que sobre todos nosotros va a pesar la gran tarea de sostener el edificio social; puesto que juntos hemos de marchar en las filas de la civilizacion, es preciso que rechacemos con horror ese ódio de partido que ha sido la causa de tantos desastres, i acabará por arruinarnos sino sabemos oponerle el dique de la union, la paz i la concordia. Acaso se me dirá: entre nosotros no puede haber union; vuestro credo político es enteramente distinto. Esta, señores, es una gran preocupacion; el credo político de la juventud es uno, porque su causa es una, la causa de la libertad; Sino ¿cual es, yo pregunto, el que no desea una organizacion política mas adaptada al carácter de independecia que nos constituye? que no quiere ver



abolidas las leyes que llevan impreso el sello de la barbarie; difundidas por do quiera las luces; ensanchados el comercio i la industria; facilitadas con ese objeto las vias de comunicacion; en fin, donde está el jóven cuya divisa no sea: ilustracion, libertad, prosperidad?

Ecsamínense las opiniones que emiten, ya por medio de la prensa, ya en sus oraciones al público, tanto los de esta como los de todas las otras provincias de la República, i se hallará la verdad de mi asercion. La juventud, señores, no está dividida sino por el velo de un nombre, i ella debe rasgar o descorrer ese velo. Ella está llamada a realizar una empresa difícil, i a esa dificultad es preciso que se opongan la unidad de accion i la armonía de las partes que han de realizarla: uno es el fin, i para llegar a él debemos alejar de entre nosotros la division i la discordia; debemos desnudarnos de pasiones mezquinas e indignas de tener asiento en pechos jenerosos. Si desgraciadamente hai quien haga oposicion a los principios que hemos proclamado, que no sea vuestra mira aborrecer al adversario sino convencerle. A buscar la verdad; he aquí el grito de alarma de la civilizacion; ese otro que dice: al pillaje, a la carnicería, a la deshonra, no debe tener eco donde, como aquí, la voz de la razon se haga escuchar todo trance, i la intelijencia haya de contraponerse al puñal.

Desde el recinto de esta sociedad vamos a idear los medios de sacar a nuestra nacion del polvo en que la han sumerjido la ambicion desenfrenada i la depravacion de algunos de sus hijos; sin dejarnos por eso llevar del dictámen de un hombre o de una fraccion. Nosotros no necesitamos tomar prestadas las ideas de progreso, ni el deseo de nuestra abnegacion en favor de la felicidad

nacional, ni todos esos sentimientos sublimes que constituyen al verdadero amigo de su patria, no; lo único que nos falta es reducir a la práctica esa bella teoría que a todas horas consuela a los que, como nosotros, deseando hacer el bien, tienen delante de sí una perspectiva de espantosas calamidades que amenazan destruirnos. Digamos, aunque parezca atrevimiento, como decía un célebre político de la Francia: "millares de hombres esperan anhelosos una felicidad que deben recibir de nuestra mano; corramos a llenar nuestra misión." Nosotros no tenemos el poder arrebatador de su palabra, sus talentos, su influencia política, pero si somos impedidos por el mas grandioso designio; i si encontramos mucha dificultad en romper la valla que se opone a nuestro paso, mas hermosa, mas grande será nuestra constancia en llevar a cabo la rejeneracion social de nuestro pais—Quizá se dirá que somos orgullosos; que esperamos demasiado de nuestros esfuerzos, i nos arrogamos el desempeño de una tarea que aun no nos pertenece; que debieramos abrir los ojos al mundo político ántes de emprender su reforma; que debieramos ilustrarnos. Está bien: en esa honrosa ocupacion hemos pasado nuestros primeros años; a ella estamos actualmente consagrados; pero en nuestro camino al augusto santuario de la ciencia, hemos oído la voz de la patria que nos dice: soi víctima de la perversidad; en vosotros encuentro corazones que la desconocen, i en que jermína puro el intento de salvarme; venid, venid a mí. I hemos de obedecerla o merecer el anatema de las naciones, testigos de nuestra indiferencia. Imitemos a la juventud ilustrada de la antigua Atenas; ella supo brillar en la escuela, en la tribuna i en el campo de batalla. A su ejemplo, quedemos si es preciso, esaustos en el altar sacrosanto de la libertad.

(Este discurso no se pronunció por indisposicion del orador.)

Señores.

Arrojemos una rápida mirada a la naturaleza humana en los tiempos antiguos i la hallaremos cual es hoy. Por todas partes se encontrará al hombre reputado capaz, por medio de sus facultades, de conocer la naturaleza i el estado de las cosas, juzgar sobre este conocimiento, ejecutar o suspender la accion por medio de la libertad, ejerciendo sobre ellas un dominio en virtud del cual puede dirijirlas de este o del otro modo.

Como ser intelijente i libre puede reconocer su situacion, investigar su último fin i tomar en consecuencia justas medidas para procurarlo. Es, pues, como ser intelijente i libre que adopta tal o cual clase de sentimientos, esta o la otra opinion, tal o cual partido; todos estos sentimientos ayudados por la razon, que en el órden natural de las cosas es la única autoridad para el hombre libre, siendo por consecuencia la primera guia que debe observarse, forman los principios claros, que sostenidos siempre por el verdadero filósofo, han sido la base i auxilio de todas las sociedades que tienden a proclamar los principios civilizadores.

He dicho que el hombre en todas sus acciones la primera guia que debe observar es la razon; voi a probarlo. En todas las cosas los extremos son viciosos i reprobables, i ellos en lo moral, en lo intelectual i en lo material, causan los trastornos, los extravíos, las quimeras i paradojas que vemos diseminados en el campo de las ciencias físicas, políticas i morales. El hombre cuando no escucha la voz de la filosofía i sin colocar las cosas bajo el verdadero punto de vista en que debe verlas, se arroja a formar ideas, crear opiniones, erijir axiomas, sin mas mérito ni otro análisis que las primeras impresiones, impulsado de que otros lo sienten así;

pasa con rapidez de un pensamiento a otro despreciando hoy lo que ántes sostenia con eficacia, i condena i reprueba como error perjudicial la sentencia que ayer clasificaba como dogmática, evidente i de primera demostracion. ¡Cuántas veces persigue casi con la espada en la mano el partido político que ántes ciego i entusiasta abrazara sin reflexion! Un ser estraviado vagando de contradiccion en contradiccion, i sujeto al viento de mil opuestas opiniones, es el hombre que sin consultar a su razon ántes de decidirse por esta o la otra, adopta la que ve seguida por la jeneralidad tan indiscreta como él.

Es pues, consultando nuestra razon que procuramos estender hoy los principios civilizadores, por medio de la "Sociedad Filotémica."

La clase de la sociedad que considera como de cortos alcances a los jóvenes que se separan de una opinion establecida por las preocupaciones que ella sigue; esta clase que debia considerarse como difamada, por consecuencia de sus malos principios; esta pandilla que desconoce toda clase de tolerancia; este círculo que cometiendo infracciones ataca los derechos de la libertad, i priva a sus conciudadanos de gran parte de los derechos de seguridad, esta clase deberia ser esterminada? No, no se le deberia esterminar, por mas que fuese el vil corruptor de la sociedad, el profanador de la relijion, el enemigo de la libertad, el que coartase la seguridad. No hai derecho alguno para esterminar a nuestros semejantes, i si hai deber de protegerlos. Cumplirlo es patriotismo, como aclarar el error es filantropía, es humanidad. Pero, quien llenará esta santa i gloriosa mision, a que está obligado todo el jénero humano, que por negligencia la abandona? Mision merecedora de los aplausos de las jentes que desean la realizacion de los principios; quien la cumpla, deja un monumento a la posteridad, que será admirado por ella como toda obra grandiosa que nosotros miramos hoy con

respeto, pero, quien lega hoy este monumento? ¿La Sociedad Filotémica aspira a ello. Sus miembros convencidos de que no puede haber progreso sin union, buscan esta para el hombre en todos sus estados; considerando que los individuos de la nacion son como las piezas de una máquina que acertadamente ordenadas i movidas producen sin ofenderse el resultado apetecido; i por el contrario mas combinadas se chocan i destruyen. Estos mismos miembros quieren la difusion de las luces, como el torrente que saliendo de madre, se precipita i levanta sus espumas hasta las nubes, formando en su bello horizonte el arco iris, que nos recuerda la palabra divina i nos sella en la imaginacion el carácter distintivo de los siete colores.

Las naciones son semejantes al hombre en sus hechos; así como este en su infancia se extravía, no conociendo su error hasta que una voz superior se lo indica; del mismo modo, las naciones modernas llevadas las mas veces por el espíritu de imitacion que les es peculiar, no conocen su error hasta que una voz superior les dice: deteneos que vais mal; esta voz es la esperiencia, tan facil de obtener por la observacion i tan poco atendida; son ella i la prevision que comparadas con el presente, hacen que se sienta este, las mas veces sonriendo con el porvenir. Son ella i la razon que aprueban o condenan los hechos con tal esactitud, que con los ojos vendados se descubre el verdadero camino.

Si se apoderan de la sociedad las falsas ideas, deberemos pues, ocurrir a la esperiencia i a la razon; si estas condenan el hecho como perjudicial, diremos de los que lo sigan: estos no tienden sino es a la destruccion de la misma sociedad: si a estos poniendoles a la vista el error no ceden, la sociedad los clasificará en el número de los enemigos de ella. Este será su justo castigo. Pero muchas veces los que ántes propagaban las malas doctrinas, se con-

vierten con sus imitadores en gran número. La historia nos presenta muchos ejemplos de la perversión de las ideas, i a todos se ha seguido la destrucción o corrompimiento de la sociedad. Hoy también se han apoderado de nuestra sociedad las falsas ideas. Tales son, las que profesan los que proclaman las doctrinas del socialismo i comunismo; los que dependen por el matrimonio civil; los que creyendo establecer una nueva religión, hablan o escriben en contra del cristianismo i sus doctrinas; los que propasándose por falta de tolerancia, violan toda clase de libertades; i los que fundados en una igualdad mal entendida, coartan la mayor parte de los derechos de seguridad de sus conciudadanos. Estos son los principios que separan hoy la sociedad granadina; no siendo posible la unión hasta tanto que cedan a las tareas de los que se proponen desmentirlas o hacerlas desaparecer, no por la fuerza brutal sino por medio del convencimiento. Los que se proponen hacerlo, no será un medio de hostilidad el que emplean contra esta o la otra clase, de sentimientos contra tal o cual secta, tal o cual partido; no, ellos no se pondrán a atacar sino a defender; no se les debe considerar como hostiles sino como defensores: defensa semejante a la del ave que se realza, evitando con esto el golpe de la que le persigue.

Esta defensa es la que la juventud conservadora se ha propuesto tomar al reunirse en sociedad: sus miembros reconociéndose inocentes no serán agoviados por la malicia, como todos los que atacan sin causa legítima; ellos harán resonar el eco de su voz, proclamando el principio que sirve de base, conserva i aumenta las sociedades; tal es, que la constancia unida a la seguridad son, el motor de la industria, de las grandes empresas i del gobierno social.

A vosotros ¡oh jóvenes! que tendréis en vuestras manos la suerte de vuestra patria; a vosotros ¡oh consocios! que si desmayais, vosotros mismos sufriréis el ignominioso

i pesado cargo de la inconstancia; a vosotros ¡oh ilustres granadinos! que desèais un glorioso camino a vuestra patria; no olvideis que en otro tiempo sacrificaron vuestros padres lo mas florido de sus dias por legarnos la libertad, a cuyo recuerdo parece que, rejuveneciendo los que se ofrecieron a sacrificarse por salir de ese férreo yugo que por tanto tiempo nos oprimió sepultándonos en el caos de la ignorancia i de la barbarie, nos dicen: seguid nuestras huellas, para que algun dia seais recordados con el mismo entusiasmo que lo somos nosotros; atended a que el camino de la ilustracion que se habia seguido con tanta prosperidad desde la época de nuestra independendencia, hoise corrompe; no olvideis que los paises en que mas se ha jeneralizado el saber han sido justamente aquellos que mas se han distinguido por su moralidad. Afortunadamente ya no tenemos que reconquistar la independendencia que antes la España nos habia usurpado, pero sí la de libertad, que es violada por las masas que están sumidas en una completa ignorancia, i por los que entendiendo mal los principios, los profesan i sostienen como si fuesen dogmas católicos. Aclarémosles estos principios, i desde el momento que consigamos inculcárselos, gozaremos de paz. Tal es i ha sido el objeto que se ha propuesto la "Sociedad Filotémica." No lo olvidemos, sostengámoslo con constancia, que si conseguimos hacerlo, siempre nos será grato ver que nosotros fuimos quienes primero procuramos dar el realce a las ciencias i artes, para que algun dia levantando nuestra amada patria su orgullosa cabeza, llegue al cúmulo de felicidad i sabiduría que le está preparado por el destino.

Bogotá 31 de octubre de 1850.

NOTA.—Este discurso fué pronunciado en una sesion privada, pero estaba destinado a la pública.

Imprenta de El Dia por José Ayarza.